

# COMEDIA FAMOSA. LA MISMA CONCIENCIA A C U S A.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galan.	**	Margarita, Dama.	**	Un Alcayde.
Enrique, Galan.	**	Esfela, Dama.	**	Soldados.
El Duque de Milán.	**	Laureta, Villana.	**	Villanos.
El Duque de Parma, Barba.	**	Tirso, Villano.	**	Musica.



## JORNADA PRIMERA.

Salen *Esfela, Laureta, y Tirso* retirándose de *Enrique*, que saldrá vestido de campo.

*Enriq.* **P**rodigio hermoso, ligera exhalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedázos de Primavera, esperad. *Est.* No es cortesía porfiar à una muger.

*Enriq.* Pues, señora, el querer ver al Sol, es descortesía? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

*Est.* No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

*Enriq.* Pues esto decis, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

*Est.* Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

*Enriq.* Con vos cómo puede ser?

*Est.* No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

*Enriq.* De la verdad son extremos.

*Laur.* Dexa que el señor te veas mira. *Tirf.* Ahora echo de ver en vuestra maldad, Laureta, que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacèr.

*Enriq.* No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tirf.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

*Enriq.* En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garvo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirf.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga, y tiene otras maravillas muy propias para notar.

*Enriq.* Quáles son? *Tirf.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

*Est.* Vamos, Laureta, de aqui,

A

que

No 1089945  
No 1612454

que esperan los Labradores.  
*Laur.* Y vienen como unas flores,  
 porque veas desde allí  
 bayles, y juegos estraños,  
 que esta fiesta van à hacer  
 à tu hermosura, por ser  
 oy dia en que cumples años.  
*Est.* Cavallero, à Dios. *Enriq.* Tan presto  
 os ausentais? *Est.* Es forzoso.  
*Enriq.* Temple mi afecto amoroso  
 aqueſſa mano. *Sale Carlos de color.*  
*Carl.* Què es esto?  
 Estela, hermana, tù aqui?  
*Est.* He de disculpar su accion, *ap.*  
 que no sè què inclinacion  
 tengo desde que le vi.  
*Carl.* Èste Montero, ò Soldado,  
 hablaba contigo? *Est.* No,  
 que es cortès. *Tirſ.* Y lo que habrò  
 fue muy poco, y mal habrado.  
*Est.* Antes anduvo advertido,  
 cuerdo, prudente. *Tirſ.* Y atento,  
 pues dixo su pensamiento  
 medio palmo del oido.  
*Carl.* Cavallero, aunque os disculpa  
 à usar de libres acciones  
 el ignorar mis blasones,  
 no estais ageno de culpa;  
 quando para mayor gloria,  
 entre estas rusticas greñas,  
 son piramides las peñas  
 donde se escribe mi historia.  
 Y aunque en tan pobres destierros  
 mi estimacion se sujeta  
 à un cavallo, à una escopeta,  
 dosalcones, y dos perros,  
 con que el rigor importuno  
 divierte en la soledad,  
 no excede à mi calidad,  
 del Duque abaxo, ninguno.  
*Enriq.* O què sobervia, y què vano *ap.*  
 ca tu cuidado à sentir!  
 pero quièn podrà sufrir  
 en su rincon à un villano?  
*Sale Margarita de caza.*  
*Marg.* Primo Enrique? *Enriq.* Gran señora?  
 ya culpaba à vuestra Alteza  
 la tardanza. *Marg.* En la aspereza  
 tras la garza boladora

le empenò mi pensamiento,  
 porque tan alto bolaba,  
 que al ascua del Sol rizaba  
 lo que le peinaba al viento.  
 Triunfo de su resistencia,  
 el alcòn poſtra su vida:  
 mas què altivèz presumida  
 no la rinde una violencia?  
*Enriq.* Bolar una ave, un azor  
 en el monte, guſto ofrece.  
*Tirſ.* A mi mejor me parece  
 al fuego en el affador.  
*Carl.* Suspendida en su pintura *ap.*  
 tengo el alma: mas què es esto,  
 corazon mio? tan presto  
 te sujeta una hermosura?  
 Si acaso en mi su luz bella  
 verà el amor, y la fè?  
 si yo mismo no lo sè,  
 còmo lo ha de saber ella?  
 Pues suspenſa en su cuidado  
 no me mira, ciega està:  
 verdad es mi amor, pues ya  
 comienza à ser desdichado.  
*Dent. voces.* Al llano, al llano.  
*Enriq.* El que llega  
 es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.  
*Est.* Carlos, dices bien, huyamos  
 de esse tirano. *Carl.* A su ciega  
 ambicion agradecido  
 estoy, pues logro trocado  
 todo el aſan de un cuidado,  
 por la quietud de un olvido.  
*Vanſe Carlos, Laureta, y Estela.*  
*Tirſ.* Por mas que toquen al arma,  
 aqui me quedo à porſia,  
 por vèr la filocofia  
 de aqueſtos Duques de Parma.  
*Escondese, y salen el Duque, Margarita,  
 y acompaňamiento, de caza.*  
*Duq.* Nada, amigos, me divierte,  
 no hallo alivio à mi tristeza.  
*Marg.* Descanse aqui vuestra Alteza.  
*Duq.* Todo es contrario à mi fuerte.  
*Marg.* Señor, estos Labradores,  
 que aqui aſiſten, con placer  
 te podràn entretener.  
*Duq.* Eſſo aumenta mis temores: *ap.*  
 ninguno ſabe el motivo

con que à estas montañas vengo,  
ni el remedio que prevengo  
à las dudas con que vivo:

Enrique, à esse hombre llamad.

*Enriq.* Llegad, que os llama su Alteza.

*Tirf.* Dice à mi? *Enriq.* Si; què rudeza!

*Tirf.* Mírefe en ello. *Enriq.* Llegad.

*Tirf.* Ello es cierto, claro està,  
tembrando estoy de temor:  
digo, no serà mejor,  
que se llegue el Duque acà?

*Enriq.* Poneos bien, y con cordura  
os postrad. *Tirf.* Hombre, te crias  
Regidor de cortesias,  
què me enseñas la postura?

Deme su noble insolencia  
la para. *Duq.* Del suelo alzado.

*Tirf.* Porque à su Paternidad  
(mal dixè) à su Reverencia  
todo lo pienso besar:

No se me ponga à destajo  
su merced, desde alto à baxo  
alguna le ha de acertar.

*Duq.* A quièn servis? *Tirf.* A mi amo.

*Duq.* Tiene mucha gente? *Tirf.* No.

*Duq.* Y vos como os llamais? *Tirf.* Yo?  
què sè yo como me llamo?

*Duq.* Carlos no es vuestro amo?

*Tirf.* El es.

*Duq.* Es Carlos bien inclinado?

*Tirf.* Si señor, no es corcobado,  
ni cojo, aunque es muy cortès.

*Duq.* Què hace? en què se entretiene?

*Tirf.* Caza por toda esta tierra,  
à todo bruto hace guerra;  
à la labranza và, y vienes  
allà, tal vez, en las heras,  
viendo à los bolos jugar,  
à todos fuele virklar,  
porque los mira en hileras  
como esquadron. *Duq.* De contino  
lo fuele hacer? *Tirf.* Si señor:  
mas lo que virkla mejor  
es un jamon de tocino,  
un Osso entero desgarras;  
corre, y brinca, pesia tal,  
y con el ningun Zagal  
se atreve à tirar la barra:  
pues si alguno le provoca

à luchar, le hace pedazos;  
si con vos llega à los brazos,  
os harà abrir tanta boca.

Tambien con los camaradas  
Labradores se entretiene,  
à los naypes juega, y tiene  
azàr con el Rey de espadas:  
què siempre aquesta figura  
me gane! suele decir:  
algun dia ha de venir  
sobre este azàr mi ventura.

*Duq.* Mi temor, con su rudeza, *ap.*  
la ponzoña apure al vaso:  
Y Carlos muéstrase acaso  
amigo de la riqueza?

*Tirf.* No señor, antes arguyo,  
segun es de liberal,  
que de todo su caudal  
lo que tiene es menos fuyo.  
Suele decir con valor,  
que el dinero por arrobas  
viene de casta de lobas,  
pues se và al hombre peor.

*Duq.* No se quexa acà en sus males  
de haver perdido un Ducado?

*Tirf.* Quieres que le dè cuidado  
cosa, que monta once reales?  
Con desprecio, y sin temor,  
afirma que es descendiente  
de un Emperador. *Duq.* No miente,  
su sangre es de la mejor:  
no fue mi recelo vano. *ap.*

*Tirf.* Y no harà caso de ti.

*Duq.* Calla, calla; echad de aqui  
à este barbaro villano.

*Tirf.* Què me echen? aquesto dudas?  
passo à passo, y por mi pie,  
señor, yo mismo me irè,  
que no he menester ayudas. *Vase.*

*Duq.* Los criados despejad.

*Criad.* Ya todos nos retiramos. *Vanse.*

*Duq.* Pues solos los tres estamos,  
hija, sobrino, escuchad.  
Despues que Cesar mi primo,  
Duque de Parma, aquel feudo  
pagò à la muerte, à que estamos  
por deuda comun sujetos,  
por mas cercano en la sangre  
tomè possession del Reyno;

si bien luego à pocos dias  
 alterò aqueste pretexto  
 un testamento cerrado,  
 que dexò Cesar, diciendo,  
 que solo à Carlos dexaba  
 por legitimo heredero,  
 como hijo natural suyo.  
 Ventilòse en Parma el pleyto,  
 quedò el derecho de entrambos  
 en igual balanza puestos;  
 pero Carlos descuidado,  
 sin atender à este empeño,  
 dexò dormir su esperanza  
 à la sombra, al alhagueño  
 letargo de un torpe olvido;  
 quando entonces mas desperto  
 en la pretension, mi orgullo  
 solicitaba los medios,  
 pues siempre con el descuido  
 viene el merito à ser menos,  
 y las diligencias nobles  
 dàn lustre al merecimiento.  
 Sentenciòse en mi favor  
 (con justa razon) el pleyto:  
 recate la tirania, <sup>ap.</sup>  
 con que injustamente tengo  
 usurpada esta Corona,  
 pues la dicha que poseo,  
 al soborno la he debido,  
 à la industria, y al ingenio.  
 Y despues que me juraron  
 de Parma absoluto Dueño,  
 prevenido à lo quexoso  
 de Carlos, dispuse atento  
 darle esta pequeña Aldea  
 por limitado alimento,  
 siendo su Patria esse monte,  
 su Corte esse rudo centro,  
 donde retirado viva,  
 con limite, con precepto,  
 que de su esfera no salga.  
 Con esto, evitando el riesgo,  
 que pudo haver, de que Carlos  
 levantasse al feliz eco  
 de mis fortunas, y aplausos  
 algun vano pensamiento:  
 que à vista de un venturoso  
 vive un infeliz violento,  
 y mas si su quexa es justa,

porque se hace en nobles pechos  
 tanto lugar un quexoso,  
 que de su misero acento  
 tal vez suele originarse  
 la turbacion de un Imperio:  
 y aunque me hallo assegurado  
 de su parte, conociendo  
 su humildad, y mi poder,  
 que es politica, que observo,  
 que ningun vasallo goce  
 la grandeza con exceso,  
 pues de ser la suya mas,  
 viene la mia à ser menos;  
 con todo, no sè què affombro,  
 què presagio, ò què recelo  
 acà en el pecho me affusta,  
 que se me figura en sueños,  
 que Carlos me tiraniza  
 la vida, el poder, y el Reyno.  
 Bien pueden ser ilusiones  
 de la idèa, no lo niego,  
 ni tampoco mi valor  
 se rinde aquí; mas supuesto  
 que el corazon adivina  
 tal vez futuros sucesos,  
 y de brevissima llama  
 suele nacer grande incendio,  
 lo que resuelvo es, que vayas  
 à ver, con algun pretexto,  
 à Carlos, y que examines  
 si vive aqui descontento,  
 si le inquieta algun cuidado,  
 si adolece de algun riesgo,  
 siendo un Argos vigilante  
 del menor indicio de ellos.  
 Proponiendole memorias  
 acafo de su destierro,  
 rastrearàs en sus razones  
 el color de sus intentos,  
 pues solo para esta accion  
 à aquestas montañas vengo.  
 Muestrate de mi quexoso,  
 y en fin, apura su pecho,  
 que es de calidad la embidia,  
 ò el aspid de un sentimiento,  
 que por la boca, y los ojos  
 brota el oculto veneno.  
 Siempre, Enrique, la cautela  
 fue virtud, por ella vemos,

que

que à la duracion vincula  
un Rey su heroico respeto:  
que aquellas doradas puntas  
de la Corona, y el Cetro,  
aun mas que para el adorno,  
para el aviso se dieron,  
para que hiriendo el discurso  
se reconozca su peso,  
que aunque àcia el ayre tremolen,  
se han de sentir àcia dentro.

Aquesta razon me obliga  
vèr, y registrar atento  
las intenciones de Carlos,  
porque asegurado en ello,  
logre mi affombro un alivio,  
mi fantasia un sosiego,  
mi sospecha un defengaño,  
una verdad mi recelo,  
mi cuidado una evidencia,  
y mi duda un defempeño.

*Enriq.* De tus designios, señor,  
veràs logrado el intento,  
que de tu discurso es cuerda  
prevencion.

*Marg.* Valgame el Cielo! *ap.*  
tanto vale aqueste Carlos,  
que causa un defassosiego  
à mi padre! *Duq.* Margarita,  
pues que tu divertimento  
ha cessado con la caza,  
buelvete à Parma; y tù luego,  
*Enrique,* haz lo que te encargo,  
que en esta parte te espero,  
para vèr lo que resulta  
de lo que dudoso temo. *Vase.*

*Enriq.* Ya los Monteros aguardan,  
señora: lo que mas siento  
es, que en aquesta ocasion  
no he de poder ir firviendo  
à vuestra Alteza. *Marg.* Què importa,  
si el cuidado os agradezco?

*Enrique,* à Dios. *Enriq.* El os guarde.

*Marg.* No sè què en el alma llevo *ap.*  
de la memoria de Carlos,  
que me inquieta el pensamiento. *Vase.*

*Enriq.* Que en el Duque una sospecha  
tan vana, y sin fundamento,  
de un hombre sin fuerza, sea  
bastante à darle recelos!

Obedecerle es forzoso;  
pero aqui vienen saliendo  
de fiesta los Labradores,  
verlos desde aqui pretendo.  
Sin duda el que antes hablò  
era Carlos: à su tiempo  
buscarè modo de hablarle,  
que aora todo suspenso  
en la hermosura de Estela,  
mi amor con su vista aliento.

*Salen cantando los Labradores, Tirso, y  
Laureta, y detrás Carlos, y Estela.*

*Musíc.* Cojamos la Rosa  
de la edad velòz,  
antes que el Invierno  
marchite su flor:  
dabale con el hazadoncito,  
dabale con el hazadon.  
De su Primavera  
todos gocen oy,  
que à los verdes años  
el tiempo traidor:  
dabale, &c.

*Carl.* Que tan presto en mi memoria  
sembrasse amor sus incendios!

*Est.* Que tan presto en mi cuidado  
hiciese su vista efecto!

*Carl.* Què mucho, si su hermosura:-

*Est.* Mas què mucho, si su ingenio:-

*Carl.* Arrebatò mis sentidos?

*Est.* Inclinò mis pensamientos?

*Carl.* Querida hermana, tù triste?

*Est.* Tù, hermano mio, suspenso?

*Carl.* No es suspension, sino duda  
de vèr, que en tu rostro bello  
turba la melancolia  
el rosiclèr de su cielo.

*Tirf.* Tiene razon de estàr triste,  
que cumplir años no es bueno,  
ni dà gusto con los años  
el andar en cumplimientos:  
pues fuera mas acertado  
hacer aqueste festejo,  
no por tener mas un año,  
sino por tenerle menos.

*Laur.* Pues, tonto, cómo es posible?

*Tirf.* Yo sè, Laureta, un remedio.

*Laur.* Para tener menos años?

*Tirf.* Sì, Laura. *Laur.* Pues dile presto.  
*Tirf.*

*Tirf.* Pues ahorcate, y verás como lo que digo es cierto.

*Laur.* Bestiaza. *Tirf.* Vos sois la bestia: mas aun no sabeis ser effo, que si una muger hiciera lo que una bestia, es muy cierto, que cerrando la boquita, no huviera chismes, ni cuentos.

*Carl.* Humildes vassallos míos, amigos, y compañeros, de vuestro festivo aplauso la fineza os agradezco, y creed, que mas estimo ser de aquesta Aldea dueño, que absoluto Rey del Mundo; gustoso vivo, y contento, que si la dicha consiste del ánimo en el sosiego, yo solo feliz me llamo, pues con vosotros le tengo.

*Est.* Para la fiesta este sitio no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo nos vamos de aquel cercado, y para divertimiento oy de tu tristeza, vaya la musica prosiguiendo.

*Musc.* Cojamos la Rosa de la edad veloz, antes que el Invierno marchite su flor: dabale, &c. *Vanse.*

*Carl.* No te entretiene esta ruda cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos, que tengo un poco que hablaros.

*Est.* No es este aquel Cavallero, *ap.* Laura, que aqui estuvo aora?

*Laur.* Si señora, èl es, el mesmo: ven, què aguardas? *Est.* Ya es mejor, Laura, este sitio que dexo. *Vanse.*

*Enriq.* La obligacion de serviros me toca por dos respetos: el uno es, saber quien sois, cuyo illustre nacimiento ignorè la vez primera que os hablè; el otro es, el veros capáz de mayor fortuna, y explicar el sentimiento, que tengo de que vivais en este infeliz destierro.

Yo soy Enrique, que al Duque asisto, por ser su deudo: si bien tambien, como vos, de su ingratitud me quexo.

*Carl.* Yo quexarme? effo es engaño, y no lo acertais en effo, que el Duque, como tan justo, premiarà vuestros afectos: acompañar à su Alteza os mirè, y tuve por nuevo, que su hermosura pisasse este sitio. *Enriq.* Es con extremo inclinada Margarita à la caza, y su deseo se emboscò por estos montes.

*Carl.* Es un singular portento de hermosura. *Enriq.* Los criados, que aqui se juntan, espero, para bolver à la Corte.

*Carl.* Mirad vos si en algo puedo serviros en esta Aldea, que serà honrarne de nuevo.

*Enriq.* Muy buena casa teneis para ser tan corto el Pueblo.

*Carl.* Todo le vendrà sobrado al que no fuere avariento.

*Enriq.* Que à un hombre de tal valor tenga el Duque retirado, y en tan abatido estado!

*Carl.* Aqueste me està mejor: en el lugar mas subido, que llama el mundo ventura, fuele el que mas se asegura, caer de desvanecido.

Arranca el airado viento todo un roble en la montaña, y por humilde la caña burla su impulso violento; y así es justo agradecer al Duque haverme humillado, pues que me tiene en estado donde no puedo caer.

*Enriq.* No os acordais, es posible, del agravio que os han hecho?

*Carl.* Acuerdome de este techo sossegado, y apacible, en cuya alegre clausura me sirven mas lianamente de claro espejo esta fuente,

de trono essa peña duras;  
de Palacio suntuoso  
todo esse monte encumbrado,  
y este olmo verde, y copado,  
y este mas venturoso:  
pues effotro se envejece,  
y es menester renoualle,  
y este no, porque en el valle  
por cuenta de Abril florece:  
Luego por mas oportuna  
esta vida me conviene,  
que es grandeza en que no tiene  
jurisdicción la fortuna.

*Enriq.* No es para vuestro deseo  
triunfar de la embidia cruel.

*Carl.* Solo el campo es el papel  
donde mi esperanza leo;  
y donde mira el cuidado,  
figuiendo el norte à su aguja,  
letras que à furcos dibuja  
tosco el pincèl del arado;  
y porque el discurso avive  
en sus rusticas liciones,  
yo señalo los renglones,  
y el tiempo me los escribes;  
y con ser quaderno bruto,  
desempeña mis congojas,  
pues siempre logra en sus hojas  
la seguridad del fruto.

*Enriq.* Posible es, que de un Estado  
se olvide su propio dueño!

*Carl.* Acuèrdome de que sueño  
todo su triunfo: y sobrado  
puedo comer, y vestir  
mas que por un hombre? no.  
Y si lo que tengo yo  
mè basta para vivir:  
si lo que suele sobrar  
no se puede poseer,  
yo para què he menester  
lo que no puedo gozar?

*Enriq.* Sì; pero que vuestro porte  
no se irrite al deshonor  
de ver, que os tiene un rigor  
retirado de la Corte!

*Carl.* Antes viene à ser piedad  
su rigor, si bien se mira,  
que allà reyna la mentira,  
y aqui vive la verdad.

Mira con què sencillez  
vive aqui qualquier villano,  
quando allà el mas cortesano  
tiene por gala el doblez!  
Aun en casas, y edificios  
la hay tambien, porque lo adviertas,  
pues todos tienen dos puertas,  
que de doblez dan indicios.  
Luego el Duque, si reparas,  
hizo en quitarme, mercedes,  
de donde hasta las paredes  
enseñando están dos caras.  
Aun en la Corte, la rosa  
no es tan bella, ni encarnada,  
que allà por ser mas mirada,  
viene à ser menos hermosa:  
que el hombre mas oportuno,  
y mas bizarro en sus modos,  
siendo tratado de todos,  
no es amado de ninguno.  
El uno le habla risueño,  
el otro muy mesurado,  
y si le ven roto, ajado,  
todos le miran con ceño.

No vivan, pues, mis sentidos  
entre hombres tan ignorantes,  
que se ponen los semblantes  
del color de los vestidos.

*Enriq.* Al valor corta las alas  
el que intenta retirarse.

*Carl.* Mejor es eternizarse,  
dexando plumas, y galas:  
acafo dara mas gloria  
en el siglo venidero  
una pluma en el sombrero,  
que un renglon en la memoria?

*Enriq.* Ya que del mundo, y de vos  
haceis tan sabios reparos,  
no pienso mas replicaros:  
mi gente aguarda. *Carl.* Id con Dios,  
que mas quiero oir cantar  
essos Zagales que veis,  
que quanto vos me podeis  
de vueltra Corte acordar. *Vase.*

*Enriq.* Valgame el Cielo! que un hombre  
como Carlos, tan contento  
viva con su pensamiento!  
justo es que el caso me assombre.  
El vive desengañado,

hace bien, que acuerdo ha sido,  
à donde no es conocido,  
vivir el que es desdichado.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Dudoso, y confuso espero,  
que me digas si estuviste  
con Carlos, y si en èl viste  
lo que de su quexa infero.

*Enriq.* Si señor, con èl estuve,  
templar puedes tu recelo,  
por que Carlos:-

*Duq.* Ruego al Cielo *ap.*  
no eclipse el Sol esta nube:  
dime toda la verdad.

*Enriq.* Digo, que vive gustoso,  
y en lugar de estàr quexoso,  
dà muestras de su lealtad:  
es brioso, despejado,  
y sabio, con tales veras,  
que si tû mismo le oyeras,  
le quedarás inclinado.  
No he visto en toda mi vida  
hombre mas gallardo: espanto  
es ver:- *Duq.* No le alabes tanto;  
sospecha, detèn la herida: *ap.*  
què en fin, tan contento vive  
en su estado? *Enriq.* Si señor.

*Duq.* No ves que es aspíd traidor  
la cautela, y se apercibe  
con humildes rendimientos?  
pues tal vez de la humildad  
hace capa la maldad  
para lograr sus intentos:  
y así, tû luego al instante  
à Carlos me has de llevar  
à Palacio, he de apurar  
mi recelo en su semblante.  
Hacer quiero à mi despecho  
una experiencia fiel,  
por ver si descubro en èl  
algo de lo que sospecho.

*Enriq.* Ya parto de tu presencia;  
si bien me parece ociosa  
la diligencia. *Duq.* Es forzosa,  
Enrique, esta diligencia.

*Enriq.* Yo sè que estás de èl seguro.

*Duq.* No lo sè, amigo, vè luego  
à buscarle; no sòsiego,  
pues temo daño futuro. *Vase.*

*Enriq.* Oy, Carlos, de tu fortuna  
voy à ser ciego homicida,  
porque veas que en la vida  
no hay seguridad alguna. *Vase.*  
*Salen Margarita, una Criada, y  
acompañamiento.*

*Marg.* Bien podeis dexarme sola  
en aquesta galeria,  
que à esse jardin corresponde:  
ay de mi! *Criad.* Señora mia,  
es tan desusada, y nueva  
tu tristeza, que me obliga  
à preguntarte la causa.

*Marg.* La grande melancolia  
me la suspende en la voz.

*Criad.* No quiero hacer compañía  
à tus males, porque à un triste  
mas la soledad le alivia. *Vase.*

*Marg.* Què me obligue à desear  
lo que no he visto en mi vida  
solamente una memoria  
de Carlos! Pero la vista  
no tiene en las voluntades  
jurisdiceion? La noticia  
puede inclinar un deseo,  
pues la razon que me obliga  
à querer verle, es saber  
las partes que le acreditan;  
y sobre todo, un piadoso  
afecto, que me lastima  
de ver, que siendo mi sangre,  
en tanta estrechez viva.  
Aquella flor amorosa,  
que sigue al Sol, no limita  
su aficion, aunque entre nubes  
le vea esconder su activa  
llama: en carbon de esmeralda  
le sopla el Aura à caricias,  
y con ademàn airoso,  
torciendo el cuello, se inclina  
àcia aquella parte, donde  
su roxo esplendor retira.  
Secreto es de las Estrellas,  
que en mi, y en la flor se cifra,  
y los dos adolecemos  
de la memoria, y la vista;  
ella quiere la evidencia,  
yo me inclino à la noticia:  
mas mi padre.



*Sale el Duque.*

*Duq.* O lo que pesa  
una Corona adquirida!  
parece dulce al mirarla,  
pero pesada al sufrirla.  
*Marg.* Suspenso, y confuso viené  
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia  
crece en mi pecho el cuidado  
de Carlos. *Marg.* De su ofadía  
viò Enrique algunos indicios?  
*Duq.* No; pero mi duda aviva  
su gran folsiego, que en él  
presumo alguna malicia.  
*Marg.* Un hombre barbaro, y toscó,  
que entre peñascos se cria,  
por què ha de darte cuidado?  
*Duq.* Dice Enrique, que en su vida  
viò mancebo mas discreto:  
y esto es lo que mas me irrita,  
pues tal vez obra el discurso  
lo que el corazon no anima.  
*Marg.* Al passo de su alabanza, *ap.*  
crece en mi amor la porfia.  
*Duq.* He mandado, que à Palacio  
le traigan.  
*Marg.* Qué escucho, dichas! *ap.*  
*Duq.* Para vér si en sus razones  
mi sospecha se confirma.  
*Sale Enrique.*  
*Enriq.* Ya, señor, como mandaste,  
traxe à Carlos, sin que rinda  
la opinion en lo conforme  
de su fuerte. *Duq.* Tú le obliga  
con aparentes alhagos;  
por las salas mas lucidas  
le conduce, las alhajas  
le enseña de mas estima,  
por si acaso se arrebatia  
con esto su fantasia  
à desearlo por fuyo:  
que es de calidad la embidia,  
que lo visible le acuerda  
à la atencion mas dormida.  
*Enriq.* Harè, señor, lo que mandas. *Vase.*  
*Duq.* Mi pena no se mitiga,  
hasta apurar el presagio,  
que el temor me pronostica. *Vase.*  
*Marg.* Pues todos se han ido, aqui  
quiero quedarme escondida,

por vér à quien tanto alabas,  
y descifrar este enigma. *Escondese.*  
*Salen Enrique, Carlos, y Tirso.*  
*Enriq.* Mientras que tu Alteza sale,  
acaba de vér la rica  
ostentacion de este quarto.  
*Tirso.* Su colgadura es lucida:  
estas figuras que tiene,  
no dirà què significan?  
*Carl.* Son los blasones de Ruth.  
*Tirso.* Y no puede ser mas linda,  
que los jamones de Ruti:  
estremadamente abrigan!  
Y quièn es aquel hombron,  
que pintado se divisa?  
*Carl.* Goliàt aquel Gigante.  
*Tirso.* Esse Gigante Foliàs  
debia de ser Barbero.

*Al paño Margarita.*  
*Marg.* Con ayre, y despejo pifa.  
*Tirso.* Y aquella Ninfa desnuda  
quièn es? *Carl.* La Musa Thalia,  
la que infunde à los Poetas.  
*Tirso.* Por esto està sin camisa:  
y aquel que guarda los puercos?  
*Carl.* El hijo Prodigio. *Tirso.* Ausina,  
el que estaba hambriento?  
*Carl.* El propio.  
*Tirso.* El hizo una boberia  
en tener hambre: por què  
un lechon no se comia?  
Què tostado està del Sol,  
lleno de trapos! debia  
de ser ropero de viejo:  
y quièn es aquel? *Carl.* Desvia.  
*Marg.* Mucho mejor es el talle  
de lo que pensè. *Enriq.* Querìa  
preguntaros, què os parece  
aquesta tapiceria?  
*Carl.* Aun mejor me pareciera,  
si quando entrando venia,  
no encontràr algunos hombres  
rotos, y en miseria esquiva.  
*Enriq.* Pues què tiene que vér esso  
con lo que os pregunto?  
*Carl.* Es hija  
de este afecto la razon,  
pues me parece injusticia,  
que estèn los hombres desnudos,

y las paredes vestidas.  
*Marg.* Vamos de espacio, cuidado,  
 Amor, no os deis tanta prisa.  
*Tirf.* Yo, si fuera el Duque, hiciera  
 colgaduras de cecina,  
 y me engordaran mejor:  
 Vè aqui, que llegaba un dia,  
 que no havia que comer,  
 echaba entonces con prisa  
 medio tapiz en la olla,  
 y en carne se me bolvia.  
*Enriq.* No os agrada esta grandeza?  
 el oro no os dà codicia?  
 el oro, que honra el valor,  
 y la nobleza acredita?  
*Carl.* Còmo puede acreditar  
 una cosa tan indigna,  
 que por medios viles puede  
 de qualquier ser adquirida?  
 La razon porque le encubre  
 la tierra, no es entendida.  
 Pienzan, que por ser precioso  
 en su centro le retira?  
 Pues no lo hace de avarienta,  
 antes si de compasiva;  
 como quien dice: Hombre ciego,  
 que à este metal tanto aspiras,  
 quitarle quiero à tus ojos,  
 solo por vèr si lo olvidas,  
 que el hacertelo imposible,  
 es piadosa tirania,  
 para que tù no le busques;  
 que es rigor, si bien lo miras,  
 que lo que tan poco vale,  
 te cueste tanta fatiga.  
*Marg.* Por instantes và creciendo  
 mi amor; mas quien no se inclina  
 à un discreto, mucho ignora. *Vase.*  
*Enriq.* Si por mejorar de vida  
 os quisiessen dar el Reyno,  
 què hicierais? *Tirf.* Lo acetaria.  
*Carl.* No hiciera tal. *Tirf.* Còmo no?  
 Señor, mi amo delira,  
 hace versos, come poco,  
 y es Filósofo de esquina.  
 Dì que si, hombre del diablo,  
 valga el demonio tus tripas:  
 tus Estados no te dan?  
 han de darte alcazonias?

*Carl.* No acetàra; aparta, loco.

*Salen el Duque, y Margarita.*

*Duq.* Què es aquesto?

*Tirf.* En la ceniza <sup>ag.</sup>  
 dimos con todos los huevos.

*Enriq.* Una ingeniosa porfia  
 de Carlos, que menosprecia  
 tu grandeza. *Duq.* Hipocresia <sup>ap.</sup>  
 puede ser esta: A mis brazos  
 llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra  
 todo su sèr mi esperanza.

*Duq.* Siempre mi afecto te estima,  
 pues bien sabes que no ignoro,  
 Carlos, que eres sangre mia:  
 yo te he llamado, por vèr  
 que indignamente asistias  
 en la Aldea; pero aora  
 con mas piadosa caricia,  
 porque mejores de suerte,  
 quiero que à mi lado vivas;  
 y así, gusto que en Palacio  
 te quedes: si me replica, <sup>ap.</sup>  
 es un indicio eficaz  
 de que venganzas fabrica.

*Marg.* Pluguiera à Dios se quedàra: <sup>ap.</sup>  
 ea, alentemos, desdichas.

*Duq.* No respondes? *Carl.* La atencion <sup>ap.</sup>  
 me arrebatò Margarita.

Señor, como acostumbrado  
 à aquella rustica vida,  
 de pena, y no de regalo  
 me serviràn las delicias.

*Tirf.* El, gran señor, no hace caso  
 de capones, y gallinas,  
 y voto al Sol, que en el monte  
 no se vè harto de migas;  
 es un necio, un ignorante:  
 hombre, aceta. *Carl.* Necio, quità.

*Tirf.* Te hacen Principe, y no quieres?  
 què intentas? què determinas?  
 queres ser Sastre, ò Frutero?

*Duq.* Què resuelves? *Tirf.* No replica:  
 dice, que quiere quedarse,  
 con condicion, y precisa,  
 que se le prevenga el quarto  
 dentro de vuestra cocina.

*Duq.* Esto no es violencia; Carlos,  
 libre te dexo à que elijas.

*Carl.* Yo, señor, mas me acomodo

à aqueſſa apacible vida  
del campo, donde à mis años  
logro la edad mas florida;  
aquí à todos falta el tiempo,  
que es la mas precioſa, y rica  
joya del mundo, allà ſobra:  
luego goza de mas dicha  
quien poſſee lo mejor.  
Luego allí logro mas dicha,  
que el ſobrarme el tiempo, es fuerza  
que ſe me alarguen los días.

*Duq.* Mi ſoſpecha ha ſido cierta, *ap.*  
cuya razon ſe confirma.

Parece que contradice  
à tu valor, ver que eſtimas  
mas la quietud, que la guerra?

*Carl.* Pues tú, ſeñor, en tranquila  
paz no gozas tus Eſtados?

Si ofada alguna Provincia,  
contra mi Patria, y tu frenté,  
alzàra la fuya altiva,  
entonces, trocando el ocio  
por la militar fatiga,  
me temblàra el mundo aſſombro  
contra ſu rebelde eſtima.

La furia uſurpando al rayo,  
*Como arrebatandoſe Carlos.*  
que baſtarda nube abriga,  
la deſhiciera de fuerte,  
que aun del Sol la crencha riza,  
arraſtrada à los impulſos  
de mi enojo, y de mis iras,  
la ultrajàra, porque fueſſe  
triunfo de tu planta inviçta,  
porque à mi valor:- *Duq.* Detente:  
què, aqueſſo hicieras? *Carl.* Si haria.

*Tirſ.* Que aunque ſomos pollos crudos,  
no es lo miſmo ſer gallinas.

*Duq.* Vive Dios, que le he temido, *ap.*  
y que el valor que publica,  
eſeçto mayor conduce  
ſu pretexto; bien lo indica  
el impenſado accidente  
con que de ſu paſſion miſma  
ſe dexò llevar, no hay duda:  
para templar ſu ofadìa,  
prenderle ſerà mejor,  
que lo que ha dicho es enigma  
de ſu intencion; aſſegure

ſu priſion mi tirania.

Pues ya que tu ingratitud  
antepone à mi caricia  
el guſto de vivir ſolo,  
y mi lado deſeſtimas,  
quiero dexarte en tu error,  
que pues mi amor no te obliga,  
digno eres de eſte deſprecio,  
aunque tienes ſangre mia. *Vaſe.*

*Tirſ.* Y què importa que los dos  
ſeais de una ſangre miſma,  
ſi tú te quedas relleno,  
y Carlos tripa vacia?

*Carl.* Pues yo què ocaſion he dado,  
gran ſeñor, que aſi te irritas?

*Enriq.* No es poca, Carlos, pues quando  
con la ventura os combida  
ſu Alteza, vos deſatento  
dais motivo à que ſe diga,  
que de vueſtros aſcendentes  
ajais la nobleza antigua,  
obſcureciendo entre peñas  
tanta eſtirpe eſclarecida. *Vaſe.*

*Marg.* Y con razon, pues quien nace  
como vos, por ſi ſe obliga  
à mayores vencimientos,  
pues ſupone cobardia  
quien no intenta empreſſas altas.

*Carl.* Ha ſido mi fuerte eſquiva.

*Marg.* Què ſabeis vos ſi en la Corte  
os eſpera alguna dicha?

*Carl.* Una ſola, gran ſeñora,  
eſpero; mas como diſta  
tan lexos de lo poſſible,  
me acobarda, y me retira.

*Marg.* Què dicha es eſſa?

*Carl.* Una ſombra,  
que engendrò mi fantaſia,  
y porque ſoy deſdichado,  
el tiempo me la limita.

*Marg.* Dicha llamais à una ſombra?  
eſto parece que implica  
à lo que decis. *Carl.* Pues quando  
no han ſido ſombra las dichas?

*Marg.* Pues decidla. *Carl.* Es arrieſgarla.

*Marg.* Què rieſgo tiene?

*Carl.* Algun dia  
lo ſabreis. *Marg.* Yo, para què?  
Carlos, quando la ofadìa

falta en los pechos bizarros,  
y solo al sosiego aspiran  
de las dichas, no se quexen  
nunca, pues si bien se mira,  
quien no supo pretenderlas,  
muy mal sabrà conseguirlas. *Vase.*

*Carl.* Què es esto que por mi passa?  
què obscura nube la vista  
me ciega à injustos silencios,  
que de mi propio me olvidan?  
Valgame el Cielo! otro goza  
esta Corona, que es mia,  
y por omisso me ultraja  
el propio que me la quita!  
Sin duda en torpe letargo  
tengo la atencion dormida,  
pues mis propios enemigos  
à que dispierte me avisan.  
Ea, valor, para quando  
guardais las constantes iras  
No soy yo dueño absoluto  
de Parma? No lo publica  
mi razon? Pues como sufro  
de un tirano esta injusticia?  
Asi de mis ascendientes  
vengo la ilustre ceniza  
de tanto Laurèl Augusto,  
que el duro bronce eterniza?  
Buelva la lisonja verde  
à enlazar mi frente altiva.  
De mi primo el de Milàn  
cartas tengo, en que me avisa,  
que ha de restaurarme el Reyno  
oy: justo serà que admita  
su favor; escrivirèle,  
para que de mi inducidas  
sus huestes, talando à Parma,  
mi ofensa el tirano gima.  
*Vase à entrar, y sale Enrique al en-*  
*cuentro con Guardas.*  
*Enriq.* Tened, Carlos.  
*Carl.* Pues què es esto?  
*Enriq.* Que os deis à prision.  
*Tirf.* Maldita  
sea el alma que tal diere.  
*Carl.* Por què razon?  
*Enriq.* No hay que inquirirla:  
el que lo manda lo sabe,  
y vos no ignorais su enigma.

*Carl.* Si es culpa el ser infeliz,  
justo precepto le anima.  
*Enriq.* Carlos, yo solo executo  
lo que el Duque determina:  
Guardas, llevadle à essa Torre.

*Sale Margarita.* Esperad.

*Carl.* Què es lo que miran *ap.*  
mis ojos! solo mi enojo  
pudo templar Margarita.

*Marg.* Què es esto?

*Enriq.* A llevar à Carlos  
preso vuestro padre embia.

*Marg.* Por què culpa?

*Enriq.* El no la ignora.

*Marg.* Es crueldad. *Enriq.* El la examina,

*Marg.* Asi se agravia.

*Enriq.* El lo entiende.

*Marg.* Es rigor: - *Enriq.* No es injusticia.

*Marg.* A su sangre. *Enriq.* Es poderoso.

*Carl.* Gran señora ( Amor, albricias )  
pues vos bolveis por mi causa?

*Tirf.* La boca se le hace almivar.

*Marg.* Para encubrir mi passion *ap.*  
me preste Amor su ofadia.

No es bolver por vuestra causa,  
Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme  
vuestra libertad? Estriva:  
solamente esta piedad

en vèr, que si se publica  
vuestra inocencia en el Reyno,  
puede haver una ruina,  
y antes que otro lo murmure,  
mejor es que yo lo diga.

*Enriq.* Carlos, venid.

*Marg.* No, sin Guardas  
le llevad. *Enriq.* Piedad seria,  
mas su Alteza me ha mandado  
que asi sea. *Marg.* Cosa indigna  
quien pudo mandarlo?

*Sale el Duque.* Yo,

pues la razon que me obliga  
à prenderle, en mi secreto  
se reserva, y justifica:  
llevadle. *Carl.* Señor: -

*Duq.* No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira: -

*Duq.* No hay que mirar; ya no he dicho,  
que le lleveis? *Carl.* Si es precisa  
esta



y aspira à tu casamiento  
Mantua , Ferrara , y Florencia?  
Y quando dicha mayor  
tu Estado no multiplique  
con otro Principe , Enrique  
tu primo no era mejor?  
*Marg.* Pues tù no dices , señor,  
que le procure inclinar?  
*Duq.* Sì , mas para averiguar  
con la ocasion de su amor  
mi sospecha. *Marg.* Luego no es  
para casarme? *Duq.* Eſto no.  
*Marg.* Pues no he de ir à verle yo,  
y agassajarle cortès,  
por si inclinado le veo  
à mis ojos? *Duq.* Eſto sì.  
*Marg.* Pues no te enojas así,  
que esto es lo que yo deseo.  
*Duq.* Pues , Margarita , al instante  
le has de ver. *Marg.* Digo , señor,  
que voy à hacerle el favor,  
que me mandas. *Duq.* Y si amante  
le hallas , sea su cuidado  
examen de mi temor.  
*Marg.* Pues si èl me quiere , señor,  
todo queda remediado.  
*Duq.* Este en ti es exceso justo.  
*Marg.* Con mi obediencia se mida.  
*Duq.* Vàs con pesar? *Marg.* En mi vida  
te obedeci con mas gusto. *Vase.*  
*Deut. Tirf.* Dexenme que à Carlos vea.  
*Duq.* Què es esto? *Sale Enrique.*  
*Enriq.* Èstela , señor,  
ocasiona este rumor  
con la gente del Aldea,  
que à pedirte à Carlos viene,  
y dice , que te ha de hablar.  
*Duq.* Lleguen , dexadlos entrar.  
*Sale Tirfo con vara de Alcaide , Lau-  
reta , y Èstela.*  
*Tirf.* Què linda frema se tiene  
el Duque , quando aqui llama  
un Alcalde à visitalle!  
voto à Dios , que he de soltalle,  
aunque estè preso en su cama.  
La vara me diò el Concejo,  
y pues so Alcalde , à pesar  
de todos le he de soltar,  
aunque me rompa el pellejo.

*Duq.* Què dices? *Laur.* Calla , tonton,  
que es el Duque el que està aqui.  
*Èst.* Cielos , yo llego sin mi. *ap.*  
*Tirf.* Estè el Duque , y el Ducon,  
y el Ducado , que si osados  
me obligan à que me aburra,  
en vendiendo yo la burra,  
tendrè catorce ducados.  
*Enriq.* Ya el Duque espera , señora,  
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.  
*Enriq.* Tenemos vos. *Duq.* Dexadle hablar.  
*Tirf.* Dexenme à mi habrar aora,  
que à mi el Concejo me embia  
por su Majador aqui,  
y solo me toca à mi  
decir la majaderia.  
*Duq.* Decidla , pues. *Tirf.* Sì dirè:  
Ven acá , con què malicia,  
sin orden de la Justicia,  
haveis preso à Carlos , he?  
Haveisla hecho buena , Adàn,  
como el Cura nos decia?  
pues en verdad que os podia  
costaros la torta un pan.  
Sabeis vos del Concejillo  
la potestad que tenemos,  
que si apela allà , podemos  
condenaros à un presillo?  
Còmo ansì à Carlos prendisteis,  
Señor de nuestro Lugar?  
Tratadle , pues , de soltar,  
ò ver para què nacisteis,  
que no se ha de ir sin Carlillos  
Èstela , y la puerta franca,  
y que no le lleven branca  
para quitarle los grillos.  
Esto os notifico à vos,  
mandadlo , señor , por mi,  
que si no lo haceis ansì,  
mos bolveremos con Dios.  
*Laur.* Bruto , menguado , ignorante,  
què dices? *Tirf.* En mi no quepo: *ap.*  
que he de metelle en un cepo,  
si no le suelta al instante.  
*Èst.* Señor , su simplicidad  
disculpe su error grossero;  
y si le dån vuestras plantas  
lugar à mi rendimiento,  
que me escucheis os suplico.

Duq. Alzad , Estela , del suelo,  
 y decid , que ya os escucho.  
 Est. De vuestra piedad lo espero.  
 No ignorareis , gran señor,  
 el debido sentimiento,  
 con que por Carlos mi hermano,  
 à vuestra presencia vengo;  
 por èl el perdon os pido  
 de estas lagrimas que vierto,  
 que no se ofende el decoro  
 de las lagrimas del ruego.  
 Preso , señor , le teneis  
 con escandalo del Pueblo,  
 y con rigor : no lo estraño,  
 ya la causa considero;  
 porque si decis que Carlos  
 quiere quitaros el Cetro,  
 no estraño lo riguroso,  
 lo engañado es lo que siento.  
 Carlos , señor , se ha criado  
 en la Aldea , tan contento  
 de aquel corto Señorío,  
 que para embidiar el vuestro,  
 era menester , señor,  
 que entre aquestos dos extremos  
 diera menos gusto el suyo,  
 y el vuestro menos desvelo.  
 El vive allí retirado,  
 sin embidias , ni deseos,  
 porque sin vuestros cuidados  
 goza allí de vuestro Imperio.  
 Sus Palacios son los campos,  
 de quien es Alcayde el tiempo,  
 à cuya cuenta los meses  
 uno entrando , otro saliendo,  
 sus anchas piezas adornan  
 de naturales afeos.  
 Allí , señor , goza Carlos  
 el mismo decoro vuestro,  
 de criados asistido,  
 que paga à su cuenta el Cielo.  
 Mirad con tal Mayordomo  
 si podrá vivir contento,  
 pues siendo èl quien à la tierra  
 llena de frutos el seno,  
 y ella quien los atefora  
 para el gusto de su dueño,  
 siempre està rica su casa,  
 su familia sin empeños

pues para que no le pueda  
 faltar algo en ningun tiempo,  
 viene à ser el Mayor-domo  
 quien socorre al Tesorero.  
 Su Camarero es el Sol,  
 que mide à su curso el sueño,  
 pues poniendose , le acuesta,  
 y le levanta , naciendo.  
 Y de todos sus criados  
 puede estar tan satisfecho,  
 que no inquietan sus oidos  
 la ambicion del lisonjero,  
 la quexa del mal pagado,  
 ni la porfia del necio.  
 Su mesa , señor , compuesta,  
 no de manjares compuestos,  
 llenan de sabrosos platos  
 todos los quatro Elementos.  
 Tierra , Fuego , Viento , y Agua  
 se la regalan , sirviendo  
 aquel manjar cada uno,  
 que le ha fazonado el tiempo,  
 tan facilmente , que à veces  
 desfazonada , cayendo  
 desde la cama à la mesa,  
 le sirve la fruta el viento.  
 Pues si essa pompa , señor,  
 goza con este sosiego,  
 por què imaginas , que aspira  
 à lo que es de tanto riesgo ?  
 O si no , para pensarlo,  
 què indicios teneis , què intentos,  
 ù de vos reconocidos,  
 ò escondidos en su pecho ?  
 Què armas ha juntado Carlos ?  
 què Esquadrones ha compuesto ?  
 què vassallos os conjura,  
 ò què Castillos ha hecho ?  
 Què Casa Fuerte apercibe ?  
 porque èl està tan ageno,  
 como de ser ofendido,  
 de imaginar ofenderos:  
 pues de la casa que vive,  
 todas las puertas adentro,  
 porque las cierre una tranca,  
 tienen un hoyo en el suelo.  
 La pieza de su armeria  
 es un colgadizo al techo,  
 cubierto con toseco aliño

de las cañas de un centeno.  
 Sus armas son trillos, palas,  
 horcas, arados, y entre ellos  
 hazadas, hoces, y yugos,  
 y otros varios instrumentos.  
 Ni los picos de la hazada,  
 ni los dentados aceros  
 de las corvas hoces, son  
 armas para dar recelo.  
 Solo debiles espigas  
 siegan sus filos grosseros,  
 hiriendolas por las plantas  
 para derribar sus cuellos.  
 Lo que de él no está seguro,  
 contra quien se arma su esfuerzo,  
 son las fieras en el bosque,  
 y las aves en el viento.  
 Uvas rinde à su violencia,  
 y otras à su impulso diestros;  
 ni su furor guarda al bruto,  
 ni al ave libra su buelo,  
 pues en el tiro, y el golpe  
 del cañon, y del acero,  
 es con la espada pesada,  
 y con el plomo ligero.  
 Pues si en esto, señor, gasta  
 Carlos su bizarro aliento,  
 con qué iudicios presumis,  
 que le anima à tal empeño?  
 Si de maliciosa embidia  
 los venenosos acentos  
 causan por vuestros oidos  
 esta ponzoña en el pecho,  
 de la inocencia del suyo,  
 y las lagrimas que vierto,  
 formad, señor, la triaca  
 de aqueste mental veneno.  
 A vuestros pies arrojada,  
 no he de levantarme de ellos,  
 sin que me deis à mi hermano;  
 y si piadoso no os muevo,  
 si la verdad no le vale,  
 ni yo à mi dolor os venzo,  
 mandadme quitar la vida,  
 que si à mi hermano no llevo,  
 con una muerte piadosa  
 le escufais dos à mi pecho.

*Tirf.* Si señor, si su mestè  
 no mos saca à Carlos luego,

mandela matar à Estela,  
 y que mos den un refresco.

*Dug.* Estela, quando mi sangre  
 es tan vuestra, creed que es cierto,  
 que hay culpa en Carlos, que obliga  
 al rigor con que le prendos  
 y hasta estar asegurado  
 de todo lo que sospecho,  
 ni haveis de verle en la Aldea,  
 ni quedar vivo, si es cierto. *Vase.*

*Est.* Señor, oid, escuchad.

*Enriq.* Ni aun hablarle yo me atrevo,  
 que à quien no mueve esse llanto,  
 no le han de obligar mis ruegos. *Vase.*

*Est.* Ay Laureta! ay Tirso! amigos,  
 en tanto rigor, qué haremos?

*Laur.* Ay señora! pide al Duque,  
 que le dexè ver. *Tirf.* Paguemos  
 à dos quartos cada uno,  
 porque nos le enseñen preso.

*Est.* Que me he de ir sin ver à Carlos!

*Tirf.* Qué llamas irte? esso niego:  
 llamenme aqui al Escribano,  
 proveerè un Auto al momento,  
 que, pena de diez ducados,  
 entregue à Carlos el viejo.

*Laur.* Qué ha de entregar, mentecato?

*Tirf.* Entregará à su maestro,  
 que à este viejo para Judas  
 solo falta lo bermejo:  
 un Auto he de proveerle.

*Laur.* Qué has de proveer, majadero?

*Tirf.* Yo no he de salir de aqui  
 sin proveer algo bueno.

*Est.* Ay Carlos! ay Duque injusto!  
 sin vida, y sin alma quedo!

*Tirf.* Voto al Sol, que ya he pensado  
 un bravo arbitrio. *Laur.* Qué haremos?

*Tirf.* Echemosle por Soldado,  
 que esto no tiene remedio.

*Laur.* Calla, simplon. *Est.* Ven, Laureta,  
 que voy sin mi.

*Salen Enriq.* Deteneos.

*Est.* Ay Dios! qué decis, señor?

*Enriq.* Que el Duque piadoso, atento  
 à vuestro llanto, y decoro,  
 y que estando Carlos preso,  
 no es bien que vos esteis sola,  
 me ha mandado deteneros;



y à la hermosa Margarita  
vuestra prima, que en su mesmo  
quarto el hospedage os haga  
decente à vuestro respeto.

*Est.* Y esse es respeto, ò prision?

*Enriq.* Señora, con vos, es cierto,  
que es atencion de su sangre.

*Est.* Uno, ù otro, yo no puedo  
replicar, ni resistir,  
y así, por fuerza obedezco;  
ven tù, Laureta, conmigo.

*Laur.* Yo à seguirte me resuelvo:  
ay Tirso! acà nos quedamos.

*Tirf.* Què llama quedarle? bueno:  
pues me prende à mi muger?

*Enriq.* No hace tal. *Tirf.* Y yo voy preso?

*Enr.* Vos libre vais. *Tirf.* Pues me holgarà  
de que se atreviera el viejo  
à prender aqui un Alcalde,  
por verle quedar sospenso,  
è irregular para siempre.

*Est.* Vamos, señor. *Enriq.* Quièn al Cielo  
viò tan hermoso nublado?

*Est.* Ya aqui mi esperanza es menos. *Vase.*

*Enriq.* Quièn pudiera dar à Estela  
de Margarita el trofeo! *Vase.*

*Tirf.* Oy he de librar à Carlos,  
pues ha pensado mi engño  
una gran escartagema  
contra el Duque; y si no puedo,  
en topando sus cochinos  
en el prado, voto al Cielo,  
que los he de apedrear,  
hasta encojar à dos de ellos. *Vase.*

*Salen Margarita, un Alcayde, y Damas.*

*Marg.* Què hace Carlos? *Alcayd.* Resistir  
de las cadenas el peso,  
sentado alli en una silla,  
triste, confuso, y suspenso.

*Marg.* Retiraos, Alcayde, vos,  
que hablarle à solas intento.

*Alcayd.* Ya os obedezco, señora. *Vase.*

*Descubrese en una silla Carlos, con cade-  
na à los pies.*

*Carl.* Ay de mi, que sin luz muero!

*Marg.* Què triste està, y què quexoso!  
ha ciega ambicion, què yerros  
tan sin discurso cometes!  
pues le manda à mi deseo

mi padre, que yo averigue  
lo mismo que estoy queriendo.

*Carl.* La clausula de mi vida  
es esta prision, ni tengo  
respuesta del de Milàn,  
ni ya recibirla puedo,  
que aunque para darle aviso,  
quando era menor mi aprieto,  
tuve modo, ya el rigor  
es mas, y ninguno el medio.

*Marg.* Discurriendo està entre si,  
cogerle de suso quiero.

*Carl.* Ay Duque! ay injusto tio!  
de mi te ofendes en vano:  
no estàs gozando, tirano,  
un Estado, que era mio?  
ni aun mi corto Señorío  
seguro està à tu traicion!  
Si à prenderme sin razon  
mi humilde quietud te irrita,  
los ojos de Margarita  
no eran bastante prision?  
De què te sirve este exceso  
donde estàn mi amor, y ella?  
solo con dexarme vella  
pudiste tenerme preso:  
Y mas seguro con esto  
me tenia tu ambicion,  
pues siendo del corazon  
ella Alcayde, y homicida,  
tenia pena de la vida  
en salir de la prision.

*Marg.* Carlos? *Carl.* Quièn es? ay de mi!  
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*

*Marg.* Què dudais?

*Carl.* Mi dicha admiro,  
señora, al veros aqui,  
pues quando estaba entre mi  
discurriendo en los enojos  
de mi mal, si sus autojos  
no engañan al corazon,  
al pensar en mi prision,  
me ha ofrecido vuestros ojos.

*Marg.* Què hay en ellos? *Carl.* Está viendo  
mi fe una prision que adora,  
y una cadena, señora,  
que se arrastra sin estruendo;  
en ellos muero viviendo,  
ellos mi quietud alteran;

y aunque libertad me dieran  
movidos de su piedad,  
perdiera la libertad,  
si bolvermela quisieran.

*Marg.* Vos os declarais así  
conmigo? què es esto? *Carl.* Amor,  
que os justifica el rigor  
con que me teneis aqui.

*Marg.* Y esse no es delito? *Carl.* Si.

*Marg.* Mas de escucharos me irrito  
confessar lo que no admito.

*Carl.* Pues en tanta sinrazon  
havia causa en mi prision,  
si esse no fuera delito?  
Delito es, señora mia,  
y por èl muerte merezco,  
y aun toda la que padezco  
no castiga mi osadia:  
Yo os mirè, y desde aquel dia:-

*Marg.* Callad; què decís? parece  
que estais sin juicio: Encarece *ap.*  
tu amor, Carlos, vè adelante,  
que aunque enojas al semblante,  
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendi yo?

*Carl.* Pues no lo mirais en mi?

*Marg.* Yo na. *Carl.* Aora conoci,  
que el sentido se trocò;  
èl, sin ser èl, me prendiò,  
que si los que me han rendido  
vuestros dos soles han sido,  
para usar de sus enojos  
han dexado de ser ojos,  
pues no ven lo que han prendido.

*Marg.* Carlos, el entrar à veros,  
ni es piedad, ni es atencion,  
que de una, y otra es indigno  
quien intenta lo que vos.  
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*  
mas èl me darà ocasion  
para darfelo à entender.  
Oy entra en vuestro favor,  
por los Estados de Parma,  
el de Milàn, y de vos  
sè, que ha venido llamado:  
justifica este rigor,  
con que os ha preso mi padre,  
vuestro amor, ò esta traicion?

*Carl.* Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*

sin duda alguna llegò  
al de Milàn el aviso,  
que embiè de la prision:  
què es lo que dices, señora?

*Marg.* Lo que vos sabeis mejor,  
que es quitarme la Corona  
con sus armas. *Carl.* Effo no,  
porque todas las Coronas,  
que son del mundo blafon,  
fueran pocas en mi mano  
para ponerlos à vos.

*Marg.* Pues, Carlos, aunque mi padre  
os trate con tal rigor,  
bien podeis fiar de mi,  
que aunque os examino yo,  
es por si puedo ampararos.

*Carl.* Pues si effo es cierto, traicion  
fuera negaros mi pecho,  
si dueño del alma sois.

*Marg.* Luego es verdad lo que digo?

*Carl.* Si, mas con esta atencion.

*Marg.* Cielos, si mi padre sabe, *ap.*  
que esto es cierto, en su rigor  
tiene gran peligro Carlos;  
pero callarèlo yo.  
Profeguid.

*Al paño el Duque.* De Margarita  
la obediencia me llamó:  
con Carlos està, è intento  
informarme de su voz  
en lo que teme mi duda.

*Marg.* No profeguis? mas ay Dios! *ap.*  
mi padre lo està escuchando;  
y ha llegado en ocasion,  
que Carlos vè à declararse,  
su vida arriesga en su voz:  
què harè, Cielos? *Carl.* Ya, señora,  
que habeis entendido vos  
lo que parece delito,  
oid la satisfaccion.

Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,  
que es ya insufrible el error  
de quererme persuadir  
à que estais sin culpa vos;  
y aunque crea, como es cierto,  
que aunque os venga à dar favor,  
de vos no ha sido llamado  
el de Milàn, ni al blafon  
aspirais de esta Corona,

por-

porque la tenéis mejor en la quietud de la Aldèa, que esto muy bien lo sè yo; prefumo, que haveis tenido noticia de esta traicion, y no la haveis publicado.

*Duq.* Segun esto, mi temor no ha sido cierto. *Carl.* Señora, què decís? que lo que vos decís, que yo no he emprendido, es mi fineza mayor, porque el de Milàn mi primo viene. *Marg.* Esto ya lo sè yo. Quereis que ignore que viene, quando apercibiendo estoy mis armas en mi defenfa? Què harè, Cielos? sin mi estoy! *ap.* que Carlos vâ à declararse, sin saber su riesgo, y yo no puedo avisarle de èl.

*Carl.* Señora, escuchad por Dios, mi primo viene por mi.

*Marg.* Claro es, que viene por vos; pero vos no le llamais, que èl quiere daros favor por su sangre. *Carl.* No señora, sino que de mi prision:-

*Marg.* Què prision, Carlos? hay duda, de que intenta su valor libraros de ella? esso es cierto; mas no ha sido porque vos hayais movido sus armas, porque esso fuera traicion: (aqui no hay otro remedio) *ap.* necio estais. Carlos, à Dios.

*Carl.* Señora, que os engañais, que antes le he llamado yo, y sus armas son movidas de mi aliento, y mi razon, para restaurar mi Estado; que no he de negaros yo lo que intento, por finezas de mi sangre, y de mi amor: yo he provocado à mi primo.

*Duq.* Què es lo que escucho? ha traidor!

*Marg.* Acabòse. En lindo estado *ap.* quedan su vida, y mi amor. Què decís, Carlos? aora bolveis con aquefle error,

delpues de haverlo negado, y asseguradome yo?

*Carl.* Yo negar, señora? còmo? lo que tengo por blason, quereis que niegue mi aliento? Al Duque pedì favor para restaurar mi Estado, por lograr luego la accion de ponerle à vuestros pies; y à no ser su dueño yo, intentàra adquirir otro, por coronaros à vos: esto, señora, es verdad.

*Duq.* Què cierto fue mi temor!

*Marg.* Lindamente hemos quedado con toda mi prevencion. *ap.* En fin, què quereis cobrarle, por darmele? No es mejor, si me le haveis de bolver, dexarme en la possession?

*Carl.* No señora, que no quiero, que entendais contra mi amor, que os le dexa vuestro padre, pudiendo darosle yo.

*Marg.* Què pronta la razon tuvo *ap.* porque à su mal importò! si fuera para su bien, mas que no hallaba razon?

*Duq.* Esto està ya declarado: no hay que esperar mas, sino assegurar mi Corona: *Salè.* Margarita. *Marg.* Gran señor.

*Duq.* Pues tù aqui? à què intento?

*Marg.* Carlos, aunque os enoja, señor, es mi primo, y esto es deuda de mi sangre, y mi atencion.

*Duq.* No es mi sangre quien aspira à mi Corona: idos vos, no esteis mas en mi presencia, ni tù hables con un traidor.

*Carl.* Ay Dios! la prision mas dura, es negarme esta prision. *Vase.*

*Tocan al arma, y sale Enrique.*

*Duq.* Pero què alboroto es este?

*Enrig.* El de Milàn, gran señor, està ya à vista de Parma, y la Ciudad con temor, rebuelta, y confusa espera

à vèr tu resolucion.

*Duq.* Margarita , ya tu industria  
averiguò mi temor,  
aora importa remediarle;  
mas esta resolucion  
no es para tu tierno aliento:  
retirate tù , que yo  
pondrè remedio à este daño.

*Marg.* Ya te obedezco , señor:  
à Carlos dar muerte quiere.  
Què harè , Cielos? sin mi voy!  
però por vèr si hay remedio,  
escucharè su intencion. *Escondese.*

*Duq.* La loca osadia , Enrique,  
del de Milàn , que se entrò,  
despreciando mis Fronteras,  
hasta Parma , donde estoy,  
assegurado por ellas  
pagarà sin dilacion,  
porque vendrà de mis Plazas  
faliendo la Guarnicion,  
con que quedará cortado,  
y castigado su error.

*Enriq.* A escala vista pretende  
assaltar sus muros oy,  
si no le entregas à Carlos.

*Duq.* Lograrà su pretension;  
mas no se le darè vivo.

*Enriq.* Pues còmo ha de ser , señor?

*Duq.* Dandole muerte esta noche.

*Enriq.* No es mucha resolucion?

*Marg.* Valgame el Cielo! què escucho?

*Duq.* Si , mas mi riesgo es mayor:  
tù has de darle muerte , Enrique,  
con un veneno , y los dos  
lo hemos de saber no mas,  
y en logrando este rigor,  
con secreto en una caxa  
le ha de poner tu valor  
armado , del mismo modo,  
que si fuera el muerto yo:  
y publicando despues,  
que de su triste prision  
le matò la pesadumbre,  
lograrè esta dilacion,  
entregandosele al Duque,  
mientras comboca mi voz  
las armas de mis Estados.

*Enriq.* Tan grave resolucion,

señor , tomar tan aprisa?

*Duq.* Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!  
mas en tan grandes peligros  
cobra aliento el corazon:  
esperarè à que se vayan,  
que no fuera el mio amor,  
si no emprendiera un arrojò  
en empeño tan atròz.

*Enriq.* Pues , señor , si esso resuelves,  
pronto à obedecerte estoy.  
Cielos , quièn hallàra medio  
de escufar èste rigor!

*Duq.* Pues Enrique , el Duque trae  
dos intentos , y los dos  
le he de malograr à un tiempo.  
Conmigo guerra rompiò,  
por negarle à Margarita:  
à ti te dà la ocasion  
la dicha , y tù has de lograrla;  
pues porque buelva su error  
sin ella , como sin Carlos  
lograda esta execucion,  
te has de desposar con ella.

*Enriq.* Tus plantas beso , señor.  
Ha , fortuna liberal , *ap.*  
quando enamorado estoy  
de Estela! mas esta es dicha,  
y aquella es inclinacion.

*Duq.* Vamos , pues , à disponerlo.

*Enriq.* Tus passos siguiendo voy.

*Dent. 1.* Detenedle.

*Dent. Tirf.* No es razon,  
dexenme entrar. 2. Es en vano.

*Duq.* Què es aqueffo?

*Salen dos Guardas , y el Alcajde con Tirfo.*

*Alcajd.* Este villano,  
que se entraba en la prision.

*Duq.* A què? *Tirf.* Señor , yo criaba  
unos cochinos à Carlos:  
debeme un año el guardarlos,  
y aora à pedirfelo entraba,  
viendo que està en este encierro,  
antes que vos le mateis,  
porque en secreto quereis,  
diz , que darle pan de perro.

*Duq.* A Carlos yo? *Tirf.* Con efeto.

*Duq.* Villania maliciosa.

*Tirf.* Pues señor , no anda òtra cosa,  
fino que es muy en secreto.

2. En vano el traidor se emboba,  
 que trae un lio. *Tirf.* Me rio,  
 señor, que no es este lio.  
*Duq.* Pues què es? *Tirf.* Una corcoba.  
*Duq.* Corcoba? en vuestro semblante  
 no tenéis señas de tal.  
*Tirf.* Me curaron bien el mal,  
 y así no pasò adelante.  
*Alcayd.* No es tal, señor.  
*Tirf.* No hay quien rompa  
 la boca à este que lo niega?  
*Alcayd.* Señor, no es sino talega.  
*Tirf.* Señor, que no es sino trompa.  
*Duq.* Mirad lo que trae en ella.  
*Tirf.* Mi gran necedad confieso.  
*Alcayd.* Esto es, señor, pan, y queso,  
 y una bota. *Tirf.* Beba de ella.  
*Duq.* Mirad mas. *Tirf.* Todo es fiambre.  
*Duq.* Pues què intentais con traerle  
 esto à Carlos? *Tirf.* Socorrerle,  
 porque no se dè por hambre.  
 1. Estas limas han de ser,  
 y foga. *Tirf.* Ai me lastimas.  
*Duq.* Para què son estas limas?  
*Tirf.* Para empezar à comer.  
*Duq.* Llevadle, que esta evidencia  
 muestra su bellaqueria.  
*Tirf.* Pruebelas su Señoria,  
 que son dulces de Valencia.  
*Duq.* Entre en la misma prision,  
 à ver si hay otro tan fiel,  
 que le dè limas à el.  
*Tirf.* Apelo à la Inquificion.  
 1. Vaya el traidor. *Tirf.* Mal me animas.  
*Alcayd.* Para si haga la cautela.  
*Tirf.* Pues lleveme à la cazuela,  
 si quieren que me dèn limas. *Vanse.*  
*Duq.* Enrique, la noche dà  
 à nuestro intento ocasion.  
*Enriq.* De tu brazo soy la accion.  
*Duq.* Pues ven, que tardamos ya. *Vase.*  
*Enriq.* Cielos, pues la noche obscura  
 à mi piedad dà favor,  
 no se logre este rigor,  
 aunque arriesgue mi ventura.  
 Yo de mi primo homicida?  
 pues esta impiedad condeno,  
 solo he de darle un veneno,  
 que le suspenda la vida. *Vase.*

*Sale Margarita assustada.*

*Marg.* Sin vida, y sin aliento  
 un rigor he escuchado tan violento;  
 y pues la noche ayuda  
 à mi resolucion lóbrega, y muda,  
 pueda el amor, y la piedad un dia  
 mas que la propia conveniencià mia.  
 Esta Torre una puerta al jardin tiene,  
 de quien yo tengo llave, y si conviene  
 de quien pueda fiar este secreto;  
 mas por lograr su efeto  
 con menos riesgo, sola he de intentarle.  
 Librese Carlos, pues, quiero avisarle,  
 pues sin ser conocida,  
 à intentarlo la noche me combida.

*Hace ruido con la cadena.*

De la cadena el ruido  
 es el norte que llevo: ya le he oido.  
 Carlos, Carlos.

*Sale Carlos.* Quièn llama?

*Marg.* En vano es el temor con una Dama,  
*Carl.* Ni de la muerte me le diera el ceño.

*Marg.* Pues quièn tiene valor para esse empeño,  
 mas le tendrà para librar su vida,  
 que à breve plazo la verà perdida.

*Carl.* Què dices?

*Marg.* A la puerta de la Torre  
 una seña os harà quien os socorre  
 de amor movida, donde havrà un cavallo,  
 y quien os guie.

*Carl.* A mi? solo el dudallo  
 me queda que temer.

*Marg.* Si el plazo es breve  
 poca serà la duda. *Carl.* Y quièn se mueve  
 à amparar à quien no puede agradecerlo?

*Marg.* No dà el riesgo lugar para saberlo.

*Carl.* Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

*Marg.* Carlos, à Dios, q̄ hay riesgo en la tardã.

*Carl.* Oid, esperad: no me dareis indicio (2a)  
 de à quien le debo tanto beneficio?

*Marg.* No puede ser.

*Carl.* No hay seña sin recelo.

*Marg.* Una muger, que os quiere. *Vase.*

*Carl.* Santo Cielo,  
 què enigma es esta? pero dudo en vano,  
 quando veo el poder de este tirano:  
 mas quièn à sus violencias contradice?  
 quièn me tiene piedad?

*Dent. Tirf.* Ay infelice!

*Carl.*

*Carl.* Cielos, què etcucho?

*Sa'e Tirso arrastrando una cadena.*

*Tirf.* Dònde me han metido,  
que ni aprovecho el ojo, ni el oido:  
mas lo q̄ me consuela, es, què al presente,  
pues en el Limbo estoy, foy inocente.

*Carl.* Quièn entra aqui con ruido de cadena?  
quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

*Tirf.* Ay Jesus, què rumor tan penetrante!  
què mi cadena tiene consonante?

*Carl.* Quièn serà, Cielos?

*Tirf.* Ay mi Dios, què ruido!  
de alma en pena es el passo, y el sonido.

*Carl.* Sin mi estoy.

*Tirf.* Alma es, fuego de Christo,  
y como se conoce, ya la he visto:  
q̄ me he muerto de miedo es muy notorio,  
pues he venido à dar al Purgatorio.

*Carl.* Quièn và? *Tirf.* Ay Dios! què dirè?

*Carl.* Quièn viene?

*Tirf.* Poder de Dios, lo que previene!  
Señora alma, aqui està una combidada,  
prevengala por Dios buena possada.

*Carl.* Què alma? à quiè hablais? q̄ os atropella?

*Tirf.* Lo duda? pues pregunto, quièn es ella?

*Carl.* Dònde vais?

*Tirf.* A pagar de mis pecados;  
pero yo ya los tengo bien purgados.

*Carl.* Purgados, què decis? q̄ no os entiendo.

*Tirf.* Dà miedo de escucharos el estruendo.

*Carl.* Viven los Cielos, que mi mano ofada:—

*Tirf.* Alma del diablo, estàs endimoiñada?  
pues aqui juras, donde es muy notorio  
tener veinte años mas de Purgatorio?

*Carl.* Quièn eres?

*Tirf.* Ay Dios mio, que me mata!

*Carl.* Quièn es?

*Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

*Carl.* Tirso amigo, tù eres? *Tirf.* Carlos mio?

*Carl.* Què es esto? què estàs preso por mi tio?

*Tirf.* No lo sè; aqui me zamparon,  
que por querer librarte, me enjaularon.

*Carl.* Luego estàs preso?

*Tirf.* Con furor resuelto, *Oyese un go'pe.*  
que si no, ya anduviera el diablo suelto.

*Carl.* Cielos, la seña es esta, q̄ he escuchado:  
ya creo mi ventura, pues me ha dado  
favor el Cielo; y porque no lo dude,  
este villano, que à mi intento ayude:

Tirso, en esta prisiòn, este tirano  
fiero, cruel, aleve, è inhumano,  
solo la luz escasa vèr me dexa,  
que aqui el Cielo me dà por essa reja,  
que cae à unos jardines, y por ella  
lo que como me dàn, ponte tù en ella,  
y si la cena traen, tomala luego  
sin hablarles palabra, y con fosiiego  
acuestate en mi cama, que esto importa:  
à que se quede mi valor le exorta, *ap.*  
para que assuremos nuestra vida:  
què si callas, no havrà quien nos impida  
el podernos librar à la mañana.

*Tirf.* Pues no me veràn mi barba cana?

*Carl.* No, que estando obscuro,  
que no han de conocerte es muy seguro.

*Tirf.* Pues à dòde vàs tù? *Carl.* A esperar la seña  
de un criado leal, que à dar se empeña  
libres nuestras personas. *Tirf.* Pues veluego.

*Carl.* Con esso mas seguro al Mar me entrego  
de la duda que llevo; pues el Duque,  
porque su intento no se le trabuque,  
no se acuesta la noche mas obscura,  
hasta que por la reja se asegura  
de q̄ yo estoy aqui; mas al oido *Otro golpe.*  
segunda vez la seña han repetido:  
rebolver quiero la cadena al brazo,  
y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirso, à Dios.

*Tirf.* Vè hecho un mismo pensamiento,  
y trae libranza para mi.

*Carl.* Esso intento. *Vase.*

*Tirf.* Cielos, libradnos à estos dos cuitados:  
mas ya à la reja suenan los criados;  
voy à tomar la cena: *(pena.)*  
alma en gloria me he buelto de alma en

*Al paño el Duque, y Enrique.*

*Enriq.* Señor, ya vuestro intento està logrado.

*Dug.* Hasta verlo, al temor no me persuado.

*Enriq.* Ya el veneno le he puesto en la bebida.

*Dug.* Y èl parece que al riesgo se combida,  
pues và ya àzia la reja.

*Enriq.* No! lo dudas, señor: aqui me dexa,  
que yo el intento te darè logrado.

*Dug.* Enrique, à ti te importa mi cuidado. *Vas.*

*Enriq.* Pues el Duque aora me ha mandado,  
que no fie à la luz, ni à algun Soldado  
este intento, los que entraren,  
y à componer el cuerpo me ayudaren,  
no

no podràn sospechar si està dormido,  
pues no le podràn ver: y èl persuadido  
à que està muerto ya, le darà luego  
al de Milàn, con que su intento ciego  
no logrará tan falsa alevosia:  
ayude el Cielo la clemencia mia. *Vase.*

*Tirif.* Parece que oigo hablar quedo, y aprisa,  
suena à vieja, que reza, oyendo Missa;  
pero mejor me suenan ya los platos:--  
Madre de Dios, q̄ hartazgo he de pegarme  
y fi del Duque injusto escapo el cuello;  
pero mejor será dormir sobre ello. *Vase.*

*Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.*

*Marg.* Detèn el cavallo. *Carl.* Ya  
parò al soltarle la rienda.

*Marg.* Pues, Carlos, ya ves que alli  
el Exercito se acerca  
de tu primo el de Milàn,  
ya del riesgo libre quedas,  
perdona, pues, que el cavallo  
no dexé, porque me buelva.

*Carl.* Noble mancebo, que has hecho  
por mi tan rara fineza,  
como librarme del riesgo,  
y por si alguno tuviera,  
à las ancas del cavallo  
me has sido escudo, y defensa,  
quièn eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,  
que soy de una dama bella  
criado, à quien obedezco:  
ella en librarte me empeña,  
y no puedo decir mas.  
A Dios, pues, y el Cielo quiera  
que restaures tus Estados,  
porque le pagues la deuda.

*Carl.* Pues en què espera la paga?

*Marg.* Aora en una fineza,  
de que has de darme palabra  
antes que yo buelva à verla.

*Carl.* Què palabra? *Marg.* Me aseguras  
que cumplirás la promessa?

*Carl.* Del Cielo la luz me falte,  
y buelvanse sus Estrellas  
rayos, que mi pecho abrasen,  
y mi enemigo me vea  
à sus pies, si no lo hiciere.

*Marg.* Pues la palabra es, si llegas  
à restaurar tus Estados,  
que hasta tener su licencia,

no te has de casar con otra.

*Carl.* Si de todo el mundo Reyna  
fuera la que lo intentara,  
no lo lograra sin ella.

*Marg.* Eres quien eres; à Dios,  
y cumplele esta promessa. *Vase.*

*Carl.* Cielos, ya toma el cavallo:  
con què brio le maneja!  
ò què mal hago en dexarle!

*Dent. Marg.* Carlos, Carlos.

*Carl.* Aun me empeñas?  
desde el cavallo pretendes  
que no cumpla lo que ordenas?

*Marg.* Carlos, Carlos, oye atento,  
para que duda no tengas  
de quien te ha dado la vida,  
porque quiero aora que sepas  
soy Margarita tu prima.

*Carl.* Què dices, señora? espera.

*Marg.* Dispuesta estaba tu muerte,  
y pues yo te libré de ella,  
cumpleme aqueffa palabra.

*Carl.* Señora, por què me dexas?  
mi bien, Margarita, escucha:  
igual con el viento buela.

*Marg.* Cobra tu Estado, y verè  
si por mi cobrarle intentas.

*Carl.* O què ocasion he perdido!  
montes, riscos, detenedla.

*Marg.* No me olvides, Carlos mio.

*Carl.* No oigo razon, que se entienda:  
ay de mi, que fui tan ciego,  
que no supe conocerla!

*Marg.* Carlos, Carlos. *Carl.* De mi nombre  
no quede en el mundo seña  
si faltare à la palabra  
del empeño en que me dexas  
y pues ya estoy libre, Cielos,  
yo harè que en el mundo vean  
lo que el Duque ha ocasionado  
con acordarme mi ofensa,  
pues ha sido en su delito  
quien le acusò su conciencia.

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Sale Carlos.*

*Carl.* Ya del de Milàn mi primo,  
he

he reconocido el campo,  
 cuya gente me asegura  
 el des empeño que aguardo:  
 hasta que el Alva amanezca,  
 darme à conocer dilato,  
 porque mi presencia aliente  
 el valor de sus Soldados.  
 Cielos, con ellos no dudo  
 dar oy à Parma el asfalto,  
 y que ciña su Corona  
 mi frente; y si la restauro,  
 bellísima Margarita,  
 sol, cuyo oriente idolatro,  
 pues de mi prision obscura  
 sali à la luz de tus rayos,  
 oy has de ver si mi pecho  
 à tanta deuda es ingrato,  
 y que el quererte quitar  
 el Laurèl, que estàs gozando,  
 es, porque mi amor mas grande  
 te le buelva de su mano,  
 pues creceràn mis deseos  
 el numero à tus vassallos.  
 Mas ya el Duque llega al muro,  
 y à los reflexos escafos,  
 que el primer albor del dia  
 và esparciendo por el campo,  
 parece que desde el muro  
 veo que le estàn hablando.  
 Llamada serà que han hechos  
 y pues yo libre me hallo,  
 sin poder ser conocido,  
 pues desde mis tiernos años  
 no me viò mi primo el Duque,  
 saber lo que intenta aguardo  
 antes de ser conocido,  
 pues aqui entre sus Soldados  
 nadie harà reparo en mi:  
 mas ya todos vàn llegando.

*Dent. el de Mil.* Decid, Soldados, que viva  
 el Duque de Parma Carlos.

*Todos.* Viva Carlos, Carlos viva.

*Sale el Duque de Milan, y Soldador.*

*Milan.* Mas os estimo este aplauso,  
 Soldados, que el de mi nombre:  
 ya se dilata el asfalto,  
 que en la llamada, que han hecho,  
 conmigo han capitulado,  
 que han de entregarme luego.

*Carl.* Què es aquesto, Cielo santo?  
 còmo han de entregarme à mi,  
 si no han sabido que salto *Sordinas.*  
 de la prision? mas què escucho?  
 al ronco sòn destemplado  
 de la caja, y la sordina  
 sale una esquadra marchando  
 por el postigo del muro.

*Milan.* Sin duda aqui viene Carlos;  
 pero Cielos, à què intento  
 es el ronco sòn bastardo  
 de la caja, y la sordina,  
 quando con festivo aplauso  
 entregarme debieran?

*Sold. r.* Señor, de quatro Soldados  
 en los ombros una caja  
 llegando viene à tu campo,  
 toda cubierta de luto.

*Milan.* Què decis? si es muerto Carlos?  
*Sold. r.* Ya llegan à tu presencia.

*Carl.* Ya estoy sin mi de mirarlo.

*Tocan cajas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que traen en una caja à Tirso armado.*

*Enriq.* Duque excelso de Milan,  
 en cumplimiento del trato  
 te embia el Duque mi tio,  
 del modo que puede, à Carlos;  
 de un accidente improviso  
 muerto esta noche le hallaron,  
 y por cumplir su palabra,  
 muerto le embia à tu campo.

*Milan.* Què decis! Carlos es muerto?

*Carl.* Què es aquesto, Cielo santo?

*Enriq.* Esta caja te lo diga,  
 que guarda su cuerpo armado  
 con el militar decoro,  
 que en el fùnebre aparato  
 se debiò à su sangre heroica:  
 y èl te darà el desengaño,  
 quando llegues à mirarle,  
 de que à mi piadoso brazo  
 debiò algun favor su vida;  
 mas el efecto del caso  
 serà mi mejor testigo,  
 pues yo otra paga no aguardo  
 mas, que haver sido su sangre,  
 sin ser à esta deuda ingrato.

*Milan.* Què dices? viven los Cielos,  
 que



que de su tirana mano  
le ha muerto impulso cruel;  
y en venganza de este agravio  
han de ser Parma, y el Duque,  
su Corona, y sus vasallos,  
oy, al furor de mi enojo,  
de Troya un vivo retrato.

*Carl.* Cielos, yo muerto, y yo vivo!  
¿qué es esto? si estoy soñando?  
darme à conocer no quiero,  
hasta averiguar el caso.

*Milan.* Vete, hombre, de mi presencia,  
que à no estar asegurado  
con mi palabra, bolvieras  
oy à Parma hecho pedazos.

*Enriq.* Aquí como Embaxador  
de tu seguro me valgo,  
y allà dentro de dos horas,  
que son de mi dicha el plazo,  
responderè como Duque  
à tanta amenaza en vano.

*Milan.* Tú como Duque en dos horas?

*Enriq.* Sì, pues dentro de esse plazo  
havrà dado ya mi dicha  
à Margarita la mano. *Vase.*

*Carl.* La mano? ¿qué escucho, Cielos!  
el corazon se me ha helado:  
¿qué harè (ay de mi!) entre este yelo,  
y aquel fuego en que me abraço?

*Milan.* Soldados, retirad luego  
el cuerpo infeliz de Carlos,  
y todos os prevenid  
à dar à Parma un asfalto,  
que à Milàn no he de bolver,  
sin que sus muros tiranos  
las ruinas de Troya imiten.

*Carl.* Cielos, sin duda mataron  
à Tirso por mì en la Torre:  
y pues mi primo empeñado  
està à asfaltar la Ciudad,  
no es bien que sepa este engaño,  
quando ayuda à mi designio,  
pues el fuego en que me abraço  
me obliga à seguir à Enriques  
y aunque me hagan mil pedazos,  
errorar que Margarita  
de esposa le dè la mano.  
Amor, mi furor alienta,  
quede el Duque en este engaño,

que no quiero la Corona,  
si esta ventura no alcanzo.

*Milan.* Tomad en ombros el cuerpo:

*Dàn golpes dentro del atabud.*

mas ¿qué escucho, Cielo santo!

*Sold.* Señor, que dàn golpes dentro.

*Milan.* Abrid presto, que este caso  
sin duda es algun prodigio.

*Tirf.* Ay Dios, que me estoy ahogando!

*Sold. 1.* Vivo està. *Milan.* Sacadle luego.

*Sold. 2.* Señor, levanta. *Tirf.* Tiranos,

¿qué es lo que quereis de mì?  
¿à qué me haveis encerrado  
en esta arca? mas ¿qué miro?  
con quièn estoy en el campo?

Señores, no estava yo  
en la Torre de Palacio?  
Pues quièn me ha traído aquí  
desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto  
el vestido de Santiago!

*Milan.* Carlos, primo, ¿qué decis?

*Tirf.* ¿Qué dice aqueste borracho?  
yo primo? pues soy yo negro?

*Sold. 1.* Vuestro primo os està hablando,  
que es el Duque de Milàn.

*Tirf.* Pues el Duque de Milagos,  
¿qué tiene que ver conmigo?

*Milan.* ¿Qué es esto que estoy mirando?

*Sold. 2.* No es primo de vuestra Alteza?

*Tirf.* No, que mi artefa es de palo,  
y friega en ella Laureta,  
y me jabona los trapos.

*Milan.* No sois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino:

pues cómo he de ser yo Carlos,  
si se fue anoche à buscar  
un hombre que ha de librarnos,  
y yo me comi su cena,  
que me quedè rebentando,  
y dormi como un liron?

*Milan.* Cielos, ¿qué es esto? ¿qué engaño  
hay aquí? que el no haver visto  
desde sus primeros años  
à mi primo, causa aora  
esta duda en que me hallo:  
pues quièn sois? *Tirf.* Pues no lo vè?  
Tirso, el Alcalde de estaño.

*Milan.* ¿Qué Tirso?

*Tirf.* Pues hay mas Tirsos?



porque yo mas Tirfos no hallo,  
 que yo, y Tirfo el Molinero,  
 y Tirfo el hijo del Chato,  
 y un Tirfo, que en la barriga  
 trae Laureta, que son quatro.  
*Milan.* Hombre, què dices? quièn eres?  
*Tirf.* Uno de estos: no habro craro?  
*Milan.* Pues quièn aqui te ha traído?  
*Tirf.* Sabe su mestè, si acafo  
 està por aqui la Hermita  
 de San Roque, ù de San Marcos?  
*Milan.* Por què?  
*Tirf.* Porque en mi Lugar  
 llevan los Missa-cantanos  
 à esta Hermita, y puede ser,  
 que con todo esse recado  
 me lleven à cantar Missa.  
*Milan.* Este es un simple villano:  
 Cielós, què puede ser esto?  
 pues còmo aqui te encerraron,  
 y te traxeron por muerto?  
*Tirf.* Effen, señor, està craro:  
 yo estava muerto. *Milan.* Tù muerto?  
*Tirf.* Si señor, que me pescaron,  
 porque entraba en la prision,  
 y me metieron con Carlos,  
 y yo me morí de miedo,  
 y reparè de alli à un rato,  
 que estava en el Purgatorio,  
 donde me dormí en cenando.  
*Milan.* Tù en el Purgatorio? *Tirf.* Si,  
 pulga havia como un brazo.  
*Milan.* Tù estabas con Carlos? *Tirf.* Si;  
 no vè que so su criado,  
 que guardaba los cochinos,  
 y los criaba tamaños  
 como su mestè? *Milan.* Pues dòn-  
 de le dexaste? *Tirf.* El se fue abaxo,  
 y yo me quedè allà arriba.  
*Milan.* Dòn-  
 de era arriba, y abaxo?  
*Tirf.* Vè su mestè una escalera?  
*Milan.* Si. *Tirf.* Pues por ella trepando,  
 en subiendola, es arriba,  
 y en baxandola, es abaxo.  
*Milan.* Què es esto? viven los Cielos,  
 que es desprecio del tirano,  
 que hace de mì, y de mi gente,  
 quando me promete à Carlos,  
 porque suspenda mis iras,

embiarme aqueste villano.  
 Deudos, Soldados, amigos,  
 prevenios al asalto,  
 que yo he de ser el primero,  
 que suba al muro arrojado;  
 y antes que me falte el Sol,  
 ha de ser Parma un teatro  
 de la venganza, y la ira  
 con el fuego de mi agravio:  
 toca al arma. *Tocan caxas.*  
*Todos.* Al arma toca.  
*Milan.* Acerquese al muro el campo.  
*Tirf.* Señor, mandame quitar  
 este paramento branco,  
 y aqueste jubon de prata,  
 que me mata el espinazo.  
*Milan.* Bolved à llevar este hombre  
 del modo que le ha embiado,  
 que yo vengarè el desprecio.  
*Tirf.* Señor, que me lleve el diablo  
 si me puedo menear.  
*Milan.* Ea, valientes Soldados.  
*Todos.* Al muro el campo se acerque.  
*Milan.* Marche àcia el muro mi campo.  
*Tirf.* Señores, tomenme à cueftas,  
 que no puedo dar un paso. *Vanse.*  
*Sale Carlos.* La mayor resolucion,  
 que intentò pecho arrojado,  
 ha emprendido mi pafsion,  
 pues tràs Enrique me he entrado  
 al riesgo de mi prision;  
 aunque ya dentro del muro,  
 campo es este, y al llegar,  
 desafiarme procuro,  
 que he de morir, ò matar,  
 si mi temor no asseguro.  
*Sale Enrique.*  
*Enriq.* Bien se ha logrado mi intento,  
 pues como à obscuras armaron  
 à Carlos en su aposento,  
 todos muerto le juzgaron.  
 Y pues de mi pensamiento  
 nadie sospecha tendrà,  
 y de ella el Duque està ageno,  
 si sabe que vivo està,  
 yo dirè, ò èl pensará,  
 que fue falta del veneno.  
 Logrense, pues, los trofeos  
 de mi piedad; mas mi amor

malogrará sus deseos,  
pues ya de Estela el favor  
he de perder. *Carl.* Detenèos.

*Enriq.* Quièn es ? *Carl.* No me conoceis ?

*Enriq.* Carlos , vos tan presto aqui ?  
pues còmo à riesgo os poneis,  
quando yo la vida os di,  
que mi piedad agraviéis ?

*Carl.* Ni sè si la vida os debo,  
ni si me vengo à arriesgar;  
y es en mi oido tan nuevo,  
que el veniros à matar  
es cumplir con lo que debo.

*Enriq.* Còmo no ? yo no os llevè  
en una caja por muerto,  
que à vuestro primo entreguè,  
donde ibais vivo , porque  
de mi piedad fue concierto ?

*Carl.* No , Enrique.

*Enriq.* Pues còmo ha sido ?

*Carl.* Eflo no puedo decir:  
solo os dirè , que he venido  
à mataros ; y en vivir  
nada à vos os he debido.

*Enriq.* Pues yo en què puedo ofenderos ?

*Carl.* Enrique , en el campo estamos,  
y pues sòmos Cavalleros,  
del puesto en que llego à veros  
la obligacion atendamos.

Vos os venis à casar  
con quien yo por dueño estimo:  
Margarita os ha de honrar,  
no havrà en esto que dudar,  
pues lo haveis dicho à mi primo.

Yo la adoro : ella es mi dueños;  
y si el Sol me la quitàra,  
ò las luces le eclipsara,  
ò muriendo en el empeño,  
en sus rayos me abrasàra.

Yo , en fin , su imagen venero:  
si ha de ser con vos casada,  
debeis como Cavallero  
facarmela à mi primero  
del corazon con la espada.

Por el amor , y la fama  
os toca esta obligacion:  
pues si os publica su llama,  
no es bien casaros con Dama,  
que està en otro corazon.

A este empeño os desafio,  
solo estais , nuestro valor  
aqui ha de mostrar su brios;  
cuidad vos de vuestro honor,  
que yo cumpla con el mio.

*Enriq.* Carlos , mi primo sois vos,  
y esso por vos me ha empeñado,  
y asì siento , vive Dios,  
que imposible hayais dexado  
la conveniencia en los dos:  
que aunque es tambien sangre mia  
mi tio , en vuestra prision  
supo mostrar mi hidalguia,  
que era vuestra la razon,  
y fuya la tirania.

Y porque veais vuestro error,  
sabed , que aunque lo consente  
mi poco poder , mejor  
viera el Laurèl en la frente  
del dueño , que del traidor:  
y que el venirme à casar,  
ni es ambicion , ni es querer,  
porque os puedo asegurar,  
que no es poder replicar  
à su tirano poder.

Y que à haverme vos hablado  
de otro modo , ser pudiera  
que os restauràra el Estado,  
si hicièis le que os pidieras  
mas me haveis desafiado,  
y en el campo es afrentosa  
accion dexar de cumplir  
mi obligacion generosa;  
y asì es preciso reñir,  
y no tratar de otra cosa.

*Carl.* Pues què me podeis pedir,  
con que este empeño escusemos ?

*Enriq.* Ya , aunque os lo llegue à decir,  
no ha de escusarse el reñir.

*Carl.* Pues què intentas ?

*Enriq.* Que riñamos.

*Carl.* Eflo espera mi valor.

*Enriq.* Eflo pretende mi brio: *Riñen.*  
Mataros es mi temor.

*Carl.* El de malograr mi amor,  
solo puede ser el mio.

*Enriq.* Tropecè: detèn la herida, *Tropiezan.*  
primo. *Carl.* Yo no te he de herir:  
restaurate à la caida.

*Enriq.* Ni yo tengo de reñir  
con quien me ha dado la vida.

*Carl.* Pues cómo se ha de ajustar?

*Enriq.* Con que palabra me des  
de lo que te he de rogar.

*Carl.* Si yo lo puedo otorgar,  
no en ello dudoso estés.

*Enriq.* Pues, Carlos, yo me casaba  
con Margarita, obligado  
del Duque, que lo mandaba,  
y esta dicha no estimaba,  
por estar enamorado.

Mi prima Estela es à quien  
adora mi pensamiento:  
si yo consigo este bien,  
mayor ventura no intento,  
que tus Estados te den.

Para poderlos cobrar,  
serè yo secreto amigo,  
y mas te podrè ayudar,  
si al lado de tu enemigo  
me tienes por auxiliar.

*Carl.* Pues yo palabra te doy  
de dartela por esposa.

*Enriq.* Pues siendo así, tuyo soy.

*Carl.* Y yo asegurado voy  
de mi pasión amorosa.

*Enriq.* Mas cómo he de resistir  
al intento del tirano,  
si à casarme he de venir?

*Carl.* Esto es lo que has de cumplir;  
mas presumirlo es en vano,  
si à otro medio no se incita  
nuestra osadía. *Enriq.* Y cuál es?

*Carl.* Que yo vea à Margarita:  
llevame à Palacio, pues.

*Enriq.* No quieras que lo permita  
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,  
no hay riesgos para quien ama:  
si esta dicha no consigo,  
no quiero vida, ni fama.

*Enriq.* Pues yo à llevarte me obligo,  
si está resuelto tu amor  
à tan atrevido intento.

*Carl.* Qualquiera riesgo es menor,  
que morir al pensamiento  
de malograr su favor.

*Enriq.* Luego ella te favorece?

*Carl.* Y por ella libre estoy.

*Enriq.* Siendo así, menos parece  
el peligro à que yo voy;  
pero mas mi duda crece.  
Si por ella libre estás,  
yo la vida no te di?

*Carl.* Esto despues lo fabricas,  
primero, que no es para aquí.

*Enriq.* Pues no intento saber mas.

*Carl.* Vamos, pues, y el juramento  
asegure lo tratado.

*Enriq.* Matele su mismo aliento,  
y pierda el nombre de honrado  
quien faltare à nuestro intento.

*Carl.* Yo lo juro. *Enriq.* Y yo.

*Carl.* Pues ven.

*Dent. voces.* Viva Estela, viva Estela.

*Enriq.* Carlos, el passo detèn.

*Carl.* Qué es esto? *Enriq.* Que se revela  
el vulgo para tu bien.

Tanto tu muerte ha sentido,  
que segun lo que parece,  
aclama à tu hermana. *Carl.* Y crece  
en sus acentos el ruido.

*Dent. voces.* Viva Estela. *Enriq.* Este rumor,

Carlos, la ocasión me adquiere  
de poder darte favor,  
por si arriesgado se viere  
en Palacio tu valor.

*Carl.* Qué favor? *Enriq.* Que te acredita,  
que asegura tu persona,  
quien te dará à Margarita,  
y te pondrá la Corona.

*Carl.* Primero, el Cielo lo permita.

*Enriq.* Ven, que tuya es por herencia.

*Carl.* Al Cielo el tirano obliga.

*Enriq.* Contra sí es su diligencia.

*Carl.* Pues le acusò su conciencia,  
bien su traicion le castiga. *Vanse.*  
*Salen los Guardas, Estela, Laureta,  
y Margarita.*

*Guard. r.* Aquesto nos manda el Duque.

*Marg.* Pues qué culpa havrà tenido  
mi prima en los alborotos  
del vulgo, estando conmigo,  
para prenderla mi padre?

*Est.* Señora, si el llanto mio  
puede mover tu piedad,  
ya que à mi hermano he perdido,  
sed amparo à mi inocencia:

porque el prenderme es indicio  
de quererme dar la muerte,  
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,  
quien asegurar pudiera *ap.*  
à Estela de que estás vivo!

*Laur.* Ay señora! por las Llagas  
de mi Padre San Francisco,  
que no nos dexes prender:  
así lleves bien prendido  
todo quanto te pudieses;  
y así prendan en sí mismos  
los claveles de tus labios,  
y prendas los alvedios;  
y así prendada te veas  
de un dueño como un Narciso.

*Marg.* Al passo que lo deseo, *ap.*  
no se como resistirlo.

*Guard.* Venid, señora. *Est.* Ay de mí!  
dónde me llevais? *Guard.* r. Al mismo  
quarto donde estuvo Carlos.

*Laur.* Ai no, por amor de Christo.

*Marg.* Ay prima! mi padre viene:  
vete, que yo solícito  
interceder con mi llanto  
por tu inocencia. *Laur.* Effen pido.

*Est.* Ya se que voy à morir:  
nada en su rigor confio.

*Laur.* No nos hagan mucho mal,  
si han de matarnos, por Christo. *Vanse.*

*Sale el Duque.*

*Duq.* Ya están presas las cabezas  
del motin, y su castigo  
darà escarmiento à los otros.

*Marg.* Padre, y señor, si esto ha sido  
atrevimiento alevoso  
de esos hombres, sin motivo  
de mi prima, por que causa  
la prendes, con tanto indicio  
de que su muerte procura a

*Duq.* Margarita, los delitos  
de tan grave empeño hacen  
por consecuencia de él mismo  
cómplices los inocentes:  
yo no intento dar castigo  
à Estela, sino aseguro  
à mi Corona. Esto finjo, *ap.*  
porque ya muerto su hermano,  
solo falta al temor mio  
su muerte, para quedar

sin el recelo en que vivo.

*Marg.* Pues señor, que puede Estela  
hacer estando conmigo?

*Duq.* Alentar las esperanzas  
de esos traidores. *Marg.* No has dicho,  
que están presos? *Duq.* Margarita,  
en vano intentas su alivio:  
no hay en la razon de Estado  
piedad, ni yo la permito.  
Parma está toda rebuelta:  
à la puerta mi enemigo;  
al medio de defenderla  
ningun rigor es indigno.  
No folsiego en su defensa,  
y solo à verte he venido,  
para decirte, que luego  
que vuelva Enrique tu primo,  
te has de desposar con él,  
porque no tenga el motivo  
el de Milán en su empeño  
de esperar casar contigo.

*Marg.* Qué es lo que dices, señor?  
yo calarme con mi primo?

*Duq.* Así lo he determinado.

*Marg.* Pues tú à que aspiras?

*Duq.* No aspiro  
mas que à la seguridad  
de mi Estado, y mi dominio.  
Esto ha de ser, y tan luego,  
que ya pienso que ha venido. *Vase.*

*Marg.* Valgame el Cielo! que escucho?  
Amor, sin alma respiro:  
sin remedio perdi à Carlos,  
por sacarle del peligro.  
Si buelve luego mi padre?  
si habrá venido mi primo?  
cómo podrè defenderme  
de este empeño? ay Carlos mio,  
si tú vieras este riesgo!  
que mal hizo, que mal hizo  
mi piedad en alexarse  
del amparo de tu brio!  
Ay de mí! que he de perderte?  
quien te llevará el aviso?  
decidsele, penas mias:  
buscadle, ardientes suspiros.  
O si mis tristes palabras  
llegassen à sus oidos!  
que pues se las lleva el viento,

acer-

acertar puede el camino.  
 Pero no podràs oirme,  
 porque es para mas martirio,  
 muy cerca donde te sienta,  
 muy lexos donde te miro.  
 O tirania de amor!  
 pues en el alma està vivo,  
 si alli le tengo con ojos,  
 por què ha de estàr sin oidos?  
 Haz un milagro, Deidad:  
 y pues en este distrito  
 le tengo para mirarle,  
 està tambien para oirlo.  
 Oyeme, Carlos.

*Sale Carlos.* Si harè.

*Marg.* Valgame el Cielo! què miro?  
 Carlos, señor, pues tÙ aqui  
 à riesgos tan conocidos?  
 tÙ aventurando la vida?  
 sin duda yo lo imagino:  
 es cierto, que eres tÙ? *Carl.* Si:  
 y solo por esto mismo:  
 porque un desdichado nunca  
 se aparta de su peligro.  
 Yo soy, bella Margarita:  
 yo infelice, que he sabido,  
 que ya ha dispuesto tu padre,  
 que te cases con tu primo.  
 Yo soy, que vengo à morir,  
 primero que consentirlo:  
 ò no soy yo, pues lo supe,  
 y pude quedarme vivo:  
 mas si vivo, es solamente  
 con el aliento preciso,  
 que me ha dexado el amor,  
 para poder resistirlo.

*Marg.* Pues què resistencia puedes  
 hacer tÙ en tanto peligro?

*Carl.* Para su poder, ningunas  
 pero mucha à tu alvedrio:  
 y este es el riesgo, que temo,  
 que aunque es tirano mi tio,  
 mas me affombra un si en tu labio,  
 que en mi garganta un cuchillo.

*Marg.* Pues, Carlos, còmo pretendes,  
 siendo su rigor preciso,  
 que yo pueda resistirle?  
 Què he de hacer, quando me miro  
 sin resistencia à su enojo?

Ya su violencia no has visto?  
 què he de intentar contra ella,  
 que pueda servir de alivio?  
 Ni tÙ puedes defenderme,  
 si tienes el riesgo mismo,  
 si no añadir el del tuyo  
 al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

*Carl.* Ay infeliz! què esto has dicho?

*Marg.* Carlos, que mi padre viene:  
 vete, vete. *Carl.* Ya el peligro  
 es menos, que he imaginado:  
 yo no tengo por alivio  
 escusarme de este riesgo,  
 si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,  
 que à morir contento aspiro,  
 diciendo que soy tu esposo.

*Marg.* Vete por Dios, Carlos mio.

*Carl.* Primero me harè pedazos.

*Marg.* Pues suspendalo el retiro.

En esta pieza, que passa  
 al quarto donde tÙ mismo  
 estuviste preso, puedes  
 retirarte: y si al designio  
 de mi padre yo no puedo  
 resistir, ò al de mi primo,  
 entonces saldràs, y entrambos  
 moriremos con alivio.

*Carl.* Esto aceto. *Marg.* Vete presto.

*Carl.* Valedme, Cielos Divinos. *Vase.*

*Sale el Duque, Criados, y Tirso armado.*

*Duq.* Què es esto? quièn fue el tirano,  
 que emprehendiò tal osadia?

1. Señor, el Duque te embia  
 de su campo este villano,  
 que donde embiar pensaste  
 el cuerpo de Carlos, iba,  
 y su furia vengativa  
 piensa, que le despreciasse

con esta burla, è intenta  
 dar asfalto à la Ciudad.

*Duq.* Esto puede ser verdad?

quièn me ocasionò esta afrenta?

Carlos no fue? *Tirf.* Señor, no,  
 que èl viò entre unos camaradas  
 sus cadenas defatadas,  
 y por Dios que las liò.

*Duq.* Què dices, necio? contigo

no estaba el traidor infiel?  
*Tirf.* Señor, yo estaba con él,  
 mas él no estaba conmigo.  
*Duq.* Pues dónde Carlos se fue,  
 si estaba contigo acá?  
*Tirf.* Effen Carlos lo dirá,  
 busque á Carlos su mesté.  
*Duq.* Pues cómo (esto he de apurar)  
 te llevaron? *Tirf.* Fue razon:  
 tengo buena condicion,  
 y soy facil de llevar.  
*Duq.* De este simple lo que passa  
 no he de poder inferir.  
*Tirf.* Señor, yo no sé ingerir,  
 fino las parras de casa.  
*Duq.* Armarte no havias sentido,  
 ni verte llevar despues?  
*Tirf.* Lo que yo siento mas, es  
 lo que aprieta este vestido.  
*Duq.* O este engaño he de saber,  
 ò he de perder, pues me acaba,  
 el juicio. *Tirf.* Yo no pensaba,  
 que esto estaba por perder.  
*Duq.* Llamadme á Enrique al instante,  
 traidores. *Tirf.* Si esto es por mí,  
 yo diré lo que hay aqui,  
 sin que culpes ignorante  
 á estos pobres mentecatos,  
 y no te defacomodes.  
*Duq.* Qué fue?  
*Tirf.* Me han llevado á Herodes,  
 y me buelven á Pilatos.  
*Duq.* Te burlas de mi poder,  
 villano, loco, traidor?  
*Tirf.* Tèn por Dios, que esto, señor,  
 no es mas que mi parecer.  
*Duq.* Echad por una ventana  
 á este simple. *Marg.* Gran señor,  
 por qué muestras tu furor  
 con rudeza tan villana?  
*Duq.* Margarita, hija, este engaño  
 ha de ocasionar la ruina  
 de mi Corona, imagina  
 si siento bien tanto daño.  
*Marg.* Si á Carlos hallaron muerto,  
 facil es de averiguarse.  
*Duq.* Effen no puede dudarse,  
 que Enrique le viò, y es cierto:  
 Cielos, yo le vi cenar, *ap.*

y beber le vi el veneno,  
 y de esta sospecha ageno,  
 le vi despues acostar.  
 Mas si los que á armarle fueron  
 hicieron tal desvario?  
 como por precepto mio  
 con la obscuridad lo hicieron,  
 por Carlos, á este villano  
 llevaron, que estaria dormido;  
 mas sin duda, si esto ha sido,  
 que aun Carlos está alli es llano.  
*Marg.* Señor, de esta confusion  
 presto tu duda saldrá.  
*Duq.* No, hija, que Carlos está  
 dentro de aquesta prision.  
*Marg.* Ay de mí! pues ya no es muerto?  
 qué es lo que dices, señor?  
*Duq.* Muerto en ella por error  
 le dexò Enrique, esto es cierto,  
 y aora lo he de saber,  
 que alli su cuerpo ha de estar.  
*Marg.* Ay infeliz, que al entrar *ap.*  
 aqui, á Carlos ha de ver!  
 Señor, señor, dónde vâs?  
*Duq.* A averiguar este engaño.  
*Marg.* Mira, señor, que hay mas daño,  
 que el que imaginando estás.  
*Duq.* Qué daño? á verlo he de entrar.  
*Marg.* Señor, lo que has presumido,  
 sin duda verdad ha sido,  
 porque todo oy, al passar  
 por este quarto, parece,  
 que á Carlos he visto en él,  
 que con aspecto cruel  
 amenazando se ofrece  
 á quien la culpa ha tenido  
 de su muerte arrebatada:  
 y aunque no ofenda su espada,  
 al Cielo en él he temido.  
 Mira, que aquesta ilusion  
 amago ha sido del Cielo.  
*Duq.* En mí no cabe recelo:  
 entrar quiero en su prision.  
*Marg.* Señor, advierte. *Duq.* Qué quieres?  
*Al paño Carl.* Ya esto no tiene remedio,  
 morir matando es el medio.  
*Marg.* Que entren criados, y esperes  
 á su aviso. *Duq.* Es cobardia.  
*Marg.* El le halla; ya no respiro. *ap.*  
 Al

*Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.*

*Duq.* Valgame el Cielo! qué miro?  
sombra, ilusión, fantasía,  
qué me amenaza tu espada  
mi Corona? si es preciso:—  
Hija, verdad fue tu aviso.

*Marg.* Cielos, yo estoy asfombrada. *ap.*

*Duq.* Carlos es, Carlos, qué intentas?

*Marg.* Señor, de aquí te retira,  
que ofendes al Cielo mira.

*Duq.* El corazón me amedrentas;  
sin aliento estoy. *Marg.* Pues, padre,  
estos asfombros huillos.

*Tirf.* Qué asfombros? que este es Carlillos,  
por la leche de mi madre.

*Duq.* Criados, ola, venid:  
mal mi temor se previene. *ap.*

*Carl.* Cielos, por muerto me tiene,  
pues valgame aqueste ardid. *Vase.*  
*Salen Criados.*

*Criad.* Qué es lo que mandas, señor?

*Duq.* Llegad todos presto, entrad,  
todo este quarto mirad.

*Marg.* Ay de mí, que esto es peor!

*Duq.* Entrad presto.

*Dent. unos.* Viva Estela.

*Dent. otros.* Viva el Duque de Milán.

*Duq.* Mis daños creciendo van.

*Marg.* Este rumor me consuela.

*Sale Enrique.* Señor, si la vida estimas,  
por ultimo bien la guarda  
del furor de tu enemigo,  
à quien con traicion tirana,  
de los parciales de Carlos  
las familias conjuradas  
por las puertas, que han abierto,  
entran saqueando à Parma.  
Yo he sido quien las ha abierto, *ap.*  
valiendome de esta traza:  
à sangre, y fuego la llevan.

*Duq.* Ha Cielos! suerte tirana!

*Marg.* Ha Cielos! dichosa suerte!

*Duq.* Enrique, entra presto, y saca  
à Estela de la prision,  
por si su furor se ataja

con su presencia. *Enriq.* Ya voy. *Vase.*

*Dent. Milan.* Entrad, sin reservar nada,  
à fuego, y sangre el Palacio.

*Duq.* Ha fortuna desdichada!

*Salen el de Milan, y Soldados armados.*

*Milan.* Si es muerto Carlos, à Troya  
imite en su incendio Parma.

*Duq.* Ya aqui no hay otro remedio;  
pues me miras à tus plantas  
por traicion de mis vassallos,  
esto por triunfo te basta.

*Milan.* La traicion ha sido tuya,  
que esta Corona usurpabas  
à mi primo: donde està?

*Duq.* Aqui mi mayor desgracia  
es no poderle dar vivo.

*Mil.* Luego es muerto? pues qué aguarda  
mi furor? matadle luego.

*Marg.* Tened, tened las espadas,  
que si el dar à Carlos vivo  
vuestras violencias ataja,  
yo darè à Carlos. *Milan.* Qué dices?

*Marg.* Que aqui està vivo. *Sale Carlos.*

*Carl.* Y el alma  
entregando à Margarita  
con la mano, que la enlaza.

*Salen Enrique, Estela, Tirso, y Laureta.*

*Enriq.* Y aqui està Estela tambien,  
dando la mano à quien gana  
por su sangre este trofeo.

*Carl.* Yo te cumplo mi palabra.

*Laur.* Y aqui està tambien Laureta.

*Tirf.* Ay Laureta de mi alma!  
mira à Tirso hecho un San Jorge.

*Laur.* Tirso, al instante me abraza.

*Tirf.* No te me acerques à esso,  
que podrè matar la araña.

*Milan.* Pues aclamad todos luego  
à Carlos Duque de Parma.

*Todos.* Viva Carlos. *Carl.* Y este exemplo  
dè escarmiento à los que tratan  
de hacer secretos delitos,  
pues si cautelas los callan,  
la misma conciencia acusa,  
que es el testigo del alma.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de  
Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi,  
en donde se hallarà esta, y otras diferentes Titulos. Año 1781.